

Programa Anual de Investigación 2015

INFORME FINAL

1. Título: **Cuerpos y emociones juveniles: Análisis de la sexualidad de los jóvenes y adolescentes en Lima**

2. Responsable: Magíster Manuel Jerjes Loayza Javier

3. Resumen: Las juventudes vienen atravesando una serie de problemáticas en torno a situaciones en donde protagonizan escenarios de violencia como victimarios y como víctimas. A ello se le suma el aspecto de género que recrudece mucho más las relaciones de desigualdad que existen entre los y las jóvenes. Es, precisamente, en el aspecto de la sexualidad en donde, se propone, es en donde existen mayores y complejas dimensiones de interacción, aludiendo a una sexualidad simultánea y caracterizada por diversos rituales, en donde se expresa todo el ímpetu a través del baile y del cortejo entre desconocidos en espacios reservados, supuestamente, para adultos: discotecas visitadas por menores de edad que oscilan entre los 15 y 18 años de edad. A ello se le suma una serie de dispositivos que pronuncian con mayor fuerza la sexualidad de dichas juventudes, tales como las letras musicales de los *reguetones* que se hacen oír, y la voz de quien dirige las fiestas desde un micrófono en el escenario. SE propone, además, un análisis, a través de entrevistas a profundidad, de las relaciones amorosas entre jóvenes, y la dinámica que las caracteriza. Es en este contexto en donde los encuentros sexuales casuales tienen primordial protagonismo, siendo una motivación, especialmente masculina, la búsqueda de mayores y diversos encuentros. Asimismo, por parte de las jóvenes mujeres, habrá un deseo de experimentar en constante conflicto con los valores que delimitan ciertos comportamientos especialmente hacia las mujeres. Se concluye que la profundidad del problema en torno a la sexualidad juvenil es mucho más diverso y complejo de lo que se suele imaginar, siendo el estudio de los cuerpos y las emociones principal herramienta teórica para introducirnos a dichos temas de interés social, económico y político.

Palabras claves: sexualidad, juventudes, seducción, cuerpos y emociones.

4. Introducción

La sexualidad se ha convertido, hoy en día, en una práctica cuya motivación es ensalzada y retroalimentada por las imágenes, los discursos musicales, el cine, la televisión y en general las bases mismas de la sociedad occidental. En este contexto las juventudes que empiezan a tener nociones de sus cuerpos y sus emociones desde la adolescencia, son los y las más afectadas, puesto que sus prácticas representan iniciaciones irresponsables sujetas a una necesidad de experimentar con sus cuerpos el goce sexual, todo ello de modo colectivo, aun cuando ello implique una serie de peligros. Es precisamente en base a ello que se habla de la emergencia y el riesgo en torno a lo juvenil. Este planteamiento propio de los estudios en desarrollo y demografía indican que la vulnerabilidad adolescente y juvenil radica en su constante exposición a la sexualidad, con lo cual no solo se producen embarazos adolescentes no deseados, sino la transmisión de infecciones sexuales.

Los proyectos y políticas que se plantean parten de esta perspectiva para educar a los adolescentes, es decir encarrilarlos en un sentido esperado por los adultos, de modo que puedan enseñárseles a ser responsables para con sus cuerpos. Sin embargo poco o nada vale ello en la medida que dichos adolescentes ingeniarán una serie de salidas para poder seguir interactuando sexualmente con sus pares a través de discotecas diurnas que permiten el ingreso de menores de edad a bailes erotizados, tales como el “perreo”. Espacios diversos como los hogares desprovistos de vigilancia adulta o los parques desolados. Ingerir alcohol o incluso consumir drogas serán peligros constantes frente a lo cual las políticas educativas no saben cómo actuar, salvo el incidir en las decisiones adolescentes de modo vertical, sin lugar al diálogo inter generacional. Frente a este dilema la investigación en ciencias sociales ha ingresado poco a poco a este mundo desconocido de la libidinosidad adolescente que no solo nos lleva a la irresponsable sexualidad, sino a las relaciones amorosas, a las interacciones en las discotecas y, en general, a la convivencia entre hombres y mujeres adolescentes.

Todo ello en un mundo simbólico cuyas consecuencias pueden degenerar en un malestar juvenil constante pero escondido a los ojos del Estado y de las familias. Se tiene así la problemática de las relaciones amorosas, tales como la infidelidad entre adolescentes que puede provocar la desidia en los estudios y en diversas responsabilidades; el abuso patriarcal de los adolescentes hacia sus adolescentes parejas en un supuesto juego de roles cotidiano; la cosificación de la sexualidad en el discurso juvenil; los ritos de iniciación múltiples que pueden provocar la estigmatización de los y las adolescentes que las eviten, tales como las aproximaciones sexuales con el sexo opuesto, ingerir alcohol, entre otros; la ignorancia o creencia en mitos, en torno a las relaciones sexuales, que podría provocar embarazos no deseados, abortos clandestinos o el contagio de infecciones de transmisión sexual; en fin, hay diversos contextos que podrían aludirse, sin embargo el problema aun no ha sido lo suficientemente explorado.

No hay, sin embargo, investigaciones que desde su propio interior, puedan aludir un análisis comprensivo del mundo de la vida cotidiano adolescente. Con ello nos referimos a la profundidad de las entrevistas, de las etnografías y de técnicas biográficas que convivan con las expectativas juveniles. Para ello se aplicarían dos perspectivas teóricas: del cuerpo y las emociones, por un lado, y de género, por otro. Todo ello sin dejar de considerar que dicho tema se inscribiría en los estudios de la biopolítica. Es así que el estudio ahonda en mujeres y hombres entre los 15 y 20 años de edad, en una recolección de datos realizada en el año 2015 de los 49 distritos de la ciudad de Lima y Callao, partiendo de sus espacios interactivos más concurridos, tales como discotecas y lugares de esparcimiento juvenil debidamente delimitados.

A partir de ello el investigador se integrará a sus propios contextos reales cara a cara. Todo ello en la medida que sea capaz de ganarse su confianza y integrándose como un joven más en los contextos juveniles estudiados. Para tales fines no se perdió de vista la magnitud de la importancia de los mundos de la vida cotidiana que estos jóvenes compartían, los cuales contenía una serie de simbolismos lúdicos, de consumo, corporales, sexuales, entre otros, que van más allá de los intereses económicos que en lugar de diversificar universalizan contextos diferenciados culturalmente.

5. Objetivo y/o hipótesis

Objetivo General:

- Analizar el mundo de la vida lúdica y sexual de los y las jóvenes entre quince y veinte años de edad de los diversos distritos de Lima en sus sectores más representativos, a través de las discotecas más concurridas y en su vida privada.

Objetivos Específicos:

- Describir el mundo de la vida lúdica y sexual cotidiana en las discotecas diurnas y nocturnas de los y las jóvenes entre quince y veinte años de edad en Lima.
- Analizar los discursos lúdicos en las discotecas diurnas y nocturnas que los y las adolescentes entre quince y veinte años de edad suelen visitar en Lima.
- Comprender la problemática amorosa de las y los adolescentes entre quince y veinte años de edad en la ciudad de Lima.
- Describir la problemática sexual que se suscita en hombres y mujeres entre los quince y veinte años de edad en la ciudad de Lima.

6. Metodología

Acerca de la Investigación cualitativa

La metodología parte de un proceso que se inserta horizontalmente en la cultura juvenil, compartiendo con docenas de jóvenes, así como las redes amicales a la que ellos y ellas pertenecen. Me refiero a escenarios físicos y virtuales a través de redes sociales sumamente recurridas. Es así como se acudirá a las juventudes desde una perspectiva integradora capaz de atender sus múltiples interacciones e intercomunicaciones. Nuestra investigación abordará las intersubjetividades tanto latentes como manifiestas en torno a las sexualidades de juventudes provenientes de la ciudad de Lima, incluyendo la Provincia Constitucional del Callao, siendo el intervalo de recolección de datos el año 2015.

Se utilizará una metodología cualitativa debido a la complejidad y apertura vivencial que requiere dicha recolección de datos, siendo la inserción del investigador, a través de sus vivencias más íntimas, fundamental para explorar las características más clandestinas y profundas de la recreación sexual y amorosa de los y las jóvenes de la ciudad de Lima. Es así que se prefiere una mayor profundidad de información en los casos elegidos, antes que una gran cantidad de información superficial –como el caso de las técnicas cuantitativas- que impida abordar lógicas más complejas. Los centros fundamentales de actividad serán tres: recoger la información necesaria y suficiente; estructurar esa información en un todo coherente y lógico, a partir de un modelo o teoría que integre dicha información; e interpretar y analizar la información para realizar el informe final a presentar. A continuación se explicará de qué modo se operará el método escogido:

Muestra establecida y criterios para la selección de los sujetos de estudio

Se entablará una relación amical con cada actor y actora a investigar, de modo que el entorno a observar participativamente, cuente con una constante colaboración, propia de alguien que es parte de un nicho cultural determinado. Habrá un acceso a sus cotidianidades, para lo cual el rol del investigador no tendrá relación con la naturaleza académica, por el contrario se adoptará la personalidad de un joven más en sus esquinas, y en sus discotecas, restaurantes, cines y parques, en sus casas y en caminatas prolongadas animadas por conversaciones comunes, atendiendo para ello diversos marcadores sociales de integración como atuendos, peinados, lenguajes, posturas y gestos; así como el consumo de gustos culturales, propios de los heterogéneos nichos culturales investigados, accediendo a la intersubjetividad juvenil, la cual si bien se aleja un tanto de la propia edad, es aun más escindida en cuanto a la experiencia de vida del investigador.

Para llevar a cabo la muestra se eligieron casos que soportan la hipótesis y casos que no. Para esta última muestra la técnica empleada no fue la etnográfica, sino la técnica biográfica, en donde se tiene las entrevistas a profundidad, historias de vida y las autobiografías. Se establece un mínimo de 60 entrevistas, entre hombres y mujeres. Los distritos elegidos deberán ocupar las cuatro zonas de Lima, así como la Provincia Constitucional del Callao.

Se postula una muestra intencional, donde se prioriza la profundidad acerca de la extensión, con la debida representatividad. Para efectos de la comprensión de los discursos, comportamientos, emociones e interacciones juveniles en sus interacciones diversas, se realiza la fase de recolección de datos con hombres y mujeres entre 15 y 20 años de edad – con algunas excepciones que se explicará, responden a que comparten discursos, comportamientos y espacios, generalmente no van más allá de los 22 años- en el año 2015, atendiendo primordialmente al tipo de consumos al cual acceden, es decir concurrencia a discotecas.

Se realiza un trabajo de campo en las principales discotecas de las zonas más populares – tanto de clases sociales bajas, como medias altas- de la ciudad de Lima, ahondando en entrevistas en profundidad, historias de vida y etnografías múltiples. Dichos centros de esparcimiento juvenil se eligen gracias a lo concurrido de su público juvenil que funcionan en los distritos de Lince y Cercado de Lima (que representa el Centro de Lima) San Miguel (con asistencia de un público del Callao), San Juan de Lurigancho y Ate (que representa el Cono Este de Lima), Los Olivos y Comas (que representa a su vez el Cono Norte de Lima), y San Juan de Miraflores (en representación del Cono Sur de Lima).

A partir de dichas visitas se generó una amistad, en algunos casos profunda, en otras superficial o intermedia, para compartir otros espacios lúdicos diversos, tanto con hombres, como mujeres (ver cuadro 1 y 2). Asimismo se realizaron entrevistas estructuradas a 150 mujeres y 150 hombres de los 49 distritos de Lima a realizarse entre los meses de Marzo y junio del 2015. Los actores elegidos para tales efectos, ofrecerán entera confianza, otorgándoles mayor profundidad y confianza a las entrevistas. No fueron hechas a sujetos anónimos, sino a amigos y amigas conseguidos a través del trabajo de campo etnográfico.

Cuadro 1. Guía de discotecas diurnas visitadas:

	Discotecas	Dirección	Distrito	Zona de Lima
1.	Niza	Av. Arequipa, Cuadra 1501	Lince	Lima Centro
2.	Calle 8	Jr. Washington 1265	Cercado de Lima	
3.	Botes	Av. Bolivia 310	Cercado de Lima	
4.	Pub pequeño	Av. Uruguay 470 – 3er piso	Cercado de Lima	
5.	Cameo	Calle de las Pizas	Miraflores	
6.	Saoco	Av. La Marina 1550	Pueblo Libre	Callao –la mayoría de asistentes pertenecían a este distrito por la cercanía-
7.	Holiday/ Love	Calle Calca 182	Santa Anita	Cono Este
8.	The Ruff	Av. Próceres de la Independencia 1883	San Juan de Lurigancho	
9.	Boom	Av. Próceres de la Independencia 2512	San Juan de Lurigancho	
10.	Mr. Big	Av. Wiese Paradero 4, Urbanización Mariscal Cáceres	San Juan de Lurigancho	
11.	Honey	Av. Industrial 3660	Los Olivos	Cono Norte
12.	Kapital Norte	José de la Torre Ugarte s/n Bulevar de Comas	Comas	
13.	Kapital Sur	Av. Los Héroes 232	San Juan de Miraflores	Cono Sur

Cuadro 2. Guía de discotecas nocturnas visitadas:

	Discotecas	Dirección	Distrito	Zona de Lima
--	------------	-----------	----------	--------------

1.	Niza	Av. Arequipa, Cuadra 1501	Lince	Lima Centro
2	Voce	Esquina Petit Thouars con Risso	Lince	
3.	Mangos	Av . Arequipa 1530	Lince	
4.	XBIO	Calle Las Heras 242	Lince	
5.	Calle 8	Jr. Washington 1265	Cercado de Lima	
6.	Space	Av. Uruguay 472	Cercado de Lima	
7.	Discotecas de Metro	Av. Garzón	Jesús María	
8.	Laberinto	Av. Aviación 2576	San Borja	
9.	Discotecas diversas	Calle de las Pizzas	Miraflores	
10.	Onuba	Av. Angamos 2661	Surquillo	
11.	Banana	Malecón Checa 145/Bulevar de Zárate	San Juan de Lurigancho	Cono Este
12.	Carpe Diem	Bulevar de Barranco	Barranco	Cono Sur
13.	Barranco Bar	Plaza Butters 291	Barranco	
14.	La Jungla	Bulevar de Barranco	Barranco	
15.	Rincón del Conde	Bulevar de Barranco	Barranco	
16.	Beerhouse	Bulevar de Barranco	Barranco	
17.	Persépolis	Av. La Marina 1518	San Miguel	Callao – asistentes en su mayoría de esta parte de Lima-
18.	Tequila	Av. La Marina 1508	San Miguel	
19.	Pubs diversos	Av. La Marina	San Miguel	
20.	Weekend	Bulevar de los Olivos	Los Olivos	Cono Norte
21.	Discotecas diversas	Bulevar de los Olivos	Los Olivos	
22.	Quinceañeros/Cumpleaños		Distritos diversos	Diversos

Instrumentos de investigación

Observación participante: Proporciona descripciones, es decir discurso propio, del investigador. Etnografía de 6 meses.

Entrevista semi estructurada. Las entrevistas que se realizan cara a cara en diversos momentos y espacios. Junto a los actores y actoras se recorrerá las calles, o se dialogará al interior de alguna discoteca, o en algún espacio público que permita desenvolverse como una conversación común y no una entrevista cerrada, vertical e impersonal. Se realizó, como base, el siguiente recuento de preguntas básicas:

1. ¿Cómo defines el sentimiento del amor?
2. ¿Qué te llama la atención de la personalidad de alguien para que te agrade?
3. Has tenido enamorados(as)? ¿Algún recuerdo especial? ¿Tuviste una buena experiencia amorosa? ¿Por qué fue especial?
4. ¿Tienes algún mal recuerdo de un ex enamorado? ¿Por qué?
5. ¿Por qué motivos terminas una relación amorosa?
6. ¿Cuántas relaciones amorosas has tenido?
7. ¿Cuáles son tus peores defectos y mayores virtudes?
8. Cuando quieres divertirte ¿A dónde vas con tus amigos? ¿Qué sitios te gusta?
9. ¿Con qué frecuencia sales a divertirte? ¿Sales todos los fines de semana? ¿Cada cuánto sales?
10. ¿A qué sitios vas a bailar?
11. ¿Qué te gusta más de esos lugares?
12. ¿Sales los viernes y sábados? ¿Qué día prefieres viernes o sábado? ¿A dónde sueles ir?
13. ¿Qué bebida consumes más?

Autobiografía: Para Leutourneau, (2009) la autobiografía designa una narración introspectiva y retrospectiva que una persona hace por escrito de su propia vida, sin la presencia de interlocutores o intermediarios exteriores. Este instrumento utiliza el ejercicio de la reflexividad, es decir conlleva a los participantes a que construyan cierto sentido a sus prácticas. Este ejercicio fue realizado por algunos actores, preferentemente en mujeres, quienes redactaron sus propias vidas en torno a sus sexualidades, a sus enamoramientos, a sus experiencias en múltiples momentos. Se prefirieron mujeres por ser las más dispuestas a herramientas cuya sensibilidad les lleva a ahondar en ellas mismas. Los hombres prefirieron conversaciones y la aplicación de la historia de vida.

Historias de vida: Siguiendo la dinámica anterior, los actores y las actoras, quienes demostraron sumo interés en la investigación, relataron sus vidas y experiencias en torno a su sexualidad y sus experiencias amorosas, así como el nivel de importancia que tuvieron dichas situaciones en sus vidas. Se realizó tanto en hombres como en mujeres.

Análisis de discurso: Partimos de que el discurso puede, como práctica social, estructurar áreas de conocimientos, expresar o reflejar entidades, relaciones, como también constituyéndola y conformándola. Se aplicó en las letras musicales de las canciones que

sonaban en las discotecas, así como en el discurso de los conductores de los concursos que se realizan en las propias discotecas, de preferencia diurnas.

7. Resultados y discusión

Para analizar los fenómenos sociales es conveniente otorgarle mayor relevancia al cuerpo y a las emociones. Hoy en día se vienen generando debates en torno a cómo acceder a la realidad que nos circunda desde la intersubjetividad de las emociones, sin embargo aún es insuficiente para comprender el complejo entramado de relaciones sociales, debido a cierto escepticismo en su contra proliferando, en ciertos campos de las ciencias sociales, dicotomías que imponen formas autoritarias de producir conocimiento. El presente estudio busca una aproximación a las emociones en sus aspectos biopolíticos analizando la sexualidad adolescente y las implicancias de este tópico en la vida cotidiana adolescente de hombres y mujeres entre 15 y 20 años de edad. Se pretende incorporar los estudios de las sexualidades como parte de los estudios de la biopolítica, en contextos adolescentes en donde se incrementa desafortunadamente este tipo de interacciones.

Es en esta edad, en efecto, en donde cada adolescente va vivenciando una serie de cambios corporales que son, a su vez, capitalizados a partir de su socialización para con sus propios pares. La inexperiencia, creencia en mitos, desconocimiento, imposición masculina sobre la femenina o el prejuicio adulto hacia los propios adolescentes, les llevará a experimentar una serie de riesgos y peligros en torno a la sexualidad que atentarán contra su vida psíquica y mental por un lado, y contra la construcción de su yo social. Con ello nos referimos tanto a la psicogénesis como a la sociogénesis de la sexualidad y la construcción del amor o sentimientos de pertenencia filial, que en esta edad es primordial de analizar y comprender, a fin de proponer políticas educativas, de salud y sociales a favor de la adolescencia peruana. Toda temática del cuerpo y las emociones tiene su directa correspondencia con la salud mental de la adolescencia, aunque la dificultad se basara muchas veces en el conservadurismo que influencia a las propias ciencias sociales.

Ahondar en temas de corte sexual implicará introducirnos en la sexualidad de quienes deben obedecer sin emitir opinión alguna. La adolescencia masculina y femenina será un objeto de constante dominación por parte de la sociedad adulta. Ello no sería un problema si dicha verticalidad no fuera sino una fantasía colectiva por parte de la sociedad adulta céntrica. Las y los adolescentes construirán métodos y técnicas para llevar a cabo su descubrimiento sexual y amoroso en sus jóvenes vidas. Es lo que conocemos como el mundo de la clandestinidad juvenil. Emitir prohibiciones sin intentar saber lo que ocurre en el propio seno de la problemática inhibe cualquier intento de solución a los dilemas que se entretujan en torno a la adolescencia. Se busca plantear un debate capaz de elaborar puentes que aproximen transversalmente aspectos teóricos del cuerpo y las emociones hacia los diversos campos de acción a favor de la adolescencia. De esta manera se plantea elaborar herramientas intersubjetivas que eviten descuidar procesos tan cotidianos como comunes, con especial mención en aquellos vinculados con los procesos de aprendizaje sexual de los y las adolescentes.

A modo de justificación metodológica, se pretende enriquecer las estrategias para abordar las investigaciones juveniles, sumando al investigador o investigadora como parte del mundo que investiga, dependiendo en buena forma de una acuciosa y constante apertura a lo nuevo y lo diferente, además de una preparación adecuada basada en elementos dramáticos como la memoria emotiva. Pese a ello la rigurosidad no se deja de lado evitando caer en un sociocentrismo que pierda de vista los objetivos iniciales. Éstas son amenazas que pueden ser neutralizadas con una direccionalidad basada en la definición concreta del problema de investigación, aunque ello no resta la posibilidad de que el problema vaya transformándose en algo no sólo diferente, sino aun más complejo.

Se considerará a la juventud como categoría de edad (entre quince y veinte años de edad) ya que es una perspectiva demográfica funcional a la identificación precisa de los y las jóvenes. En este sentido, operará como una estrategia de entrada a la realidad juvenil reduciendo la carga de complejidad social que este grupo porta por sí mismo en su relación con otros grupos sociales y ámbitos de acción diversos (Leyton, 2009: 48), ya que la juventud es aun un intervalo de edad mucho más amplio y relativo. Por ello es que se consideran algunos casos que rebasan los veinte años de edad, puesto que están en interacción importante con poblaciones de la edad que se eligen para los objetivos de la tesis. En suma se espera inaugurar un camino metodológico comprensivo que pueda ampliar el campo de análisis teórico de las ciencias sociales con un enfoque comprensivo.

Marco teórico referencial.

Biopolítica y sexualidades políticas en las juventudes limeñas

La sexualidad en torno a las juventudes ocupará un papel preponderante, guiando y exacerbando sus vidas. Se tratará de un trasfondo incomprendido o desdeñado debido a sus magnitudes clandestinas. Ello será lo que Latour denominó “plasma”, es decir todo aquello a lo que aun no se ha dado formato, que no ha sido medido, socializado, incorporado a cadenas metrológicas y que aún no se ha cubierto, inspeccionado, movilizado o subjetivado (Latour, 2005: 341); es decir aquello que no está oculto, sino que es simplemente es desconocido. Interpretaremos aquello como la sexualidad juvenil que opera en circunstancias clandestinas. Nos referimos al capital relacional producto de una negociación constante en las intensivas interacciones de las sexualidades en las juventudes, que les otorga a su vez un tipo de identidad, que no sería dada ni adquirida por medio de la adhesión a un grupo social, una organización política o la pertenencia a un sindicato, como indicó Sennet (2000).

Para Lechner, la capacidad de la sociedad de intervenir sobre su propio desarrollo, depende de la auto-imagen que ella tenga de sí misma, vale decir solo una sociedad que disponga de una imagen fuerte del Nosotros como actor colectivo, se siente en poder decidir la marcha del país. (Lechner, 2002:12). Cabe explorar, entonces el nosotros que anidan las sexualidades juveniles, en pos de reconocer en aquellas las relaciones de poder a las cuales se integran en sus interacciones de sus economías políticas sexuales. Este debate nos remite a Michel Foucault, para quien la sexualidad se inmiscuye por doquier para crear relaciones de poder, justamente sobre las juventudes de nuestro interés:

La sexualidad se ha infiltrado por doquier, por ejemplo en los adolescentes peligrosos y en peligro, emprendiendo la tarea de proteger, separar y prevenir, señalando peligros por todas partes, llamando la atención, exigiendo diagnósticos, amontonando informes alrededor del sexo, intensificando la consciencia de un peligro incesante que a su vez reactivaba la incitación a hablar de él (Foucault, 2000: 41).

Ese peligro es el que lleva a la sociedad a catapultar a las juventudes como un peligro constante debido a sus desvaríos e irresponsabilidades. Medidas de control mediante los cuales incitan comportamientos que a su vez encuentran resistencias reflejadas en una liberación sexual desatada. Para Foucault ello no hace sino reforzar dichos vínculos de poder: *“no hay que creer que diciendo que si al sexo se diga que no al poder; se sigue, por el contrario, el hilo del dispositivo general de sexualidad”* (Foucault, 2000: 191). Para nuestro autor, esta biopolítica lejos de haber prohibido y desterrado las ansias del sexo, las ha acentuado como nunca: *“La sexualidad, lejos de haber sido reprimida en la sociedad contemporánea, es en cambio permanentemente suscitada (...) la sexualidad está del lado de la norma, del saber, de la vida, del sentido, de las disciplinas y las regulaciones”* (Foucault, 2000: 179).

Foucault abandona la hipótesis de que las sociedades modernas inauguraron acerca del sexo una época de represión acrecentada, ya que aun cuando se apoye en la prohibición consigue lo contrario gracias a una red de mecanismos encadenados, proliferando los placeres específicos y multiplicando las sexualidades dispares. Es así que concluye:

Nunca una sociedad fue más pudibunda, se dicen, jamás las instancias de poder pusieron tanto cuidado en fingir que ignoraban lo que prohibían, como si quisieran tener con ello ningún punto en común. Pero, al menos en un sobrevuelo general, lo que aparece es lo contrario: nunca tantos centros de poder; jamás tanta atención manifiesta y prolija; nunca tantos contactos y lazos circulares; jamás tantos focos donde se encienden, para diseminarse más lejos, la intensidad de los goces y la obstinación de los poderes (Foucault, 2000: 64).

Este biopoder, alentaría en magnitudes superlativas, las sexualidades juveniles, las cuales encontrarían en dicho accionar formas y métodos de ciertas deliberaciones que los llevan a formar parte de esos focos de poder, tan relacionados con el placer: *“Poder y placer no se anulan; no se vuelven el uno contra el otro; se persiguen, se encabalgan y reactivan. Se encadenan según mecanismos complejos y positivos de excitación y de incitación”* (Foucault, 2000: 63). El estudio de las sexualidades juveniles, nos remite al estudio del poder, pero más allá de una visión post estructuralista que se limite en ver cómo es que a pesar de sus libertades, concatenarían una serie de interacciones destinadas a otorgarle más poder a las ambiciones del mismo micro poder producto de tales vínculos.

Partimos de Foucault, pero enrumbamos nuestro análisis hacia aspectos más complejos. Las sexualidades son formas de control por parte de la sociedad adultista y del Estado, en todas sus formas; sin embargo éstas a su vez son formas de crear micro escenarios en donde mujeres y hombres dejan entrever sus valoraciones de género, sus dimensiones éticas y estéticas, y sus intencionalidades más profundas. Nunca solos, sino en grupos, serán tribus en busca de

la redención sexual, en busca de lo que la sociedad entera exige de ellos. Para Foucault el poder estaría en cada uno de estos vínculos, partiendo de éstos, hacia los macro escenarios:

En lugar de referir a la forma única del gran Poder todas las violencias infinitesimales que se ejercen sobre el sexo, todas la miradas turbias que se le dirigen y todos los sellos con que se oblitera su conocimiento posible, se trata de inmergir la abundosa producción de discursos sobre el sexo en el campo de las relaciones de poder múltiples y móviles (Foucault, 2000: 119).

Siendo así, se considerarán como discursos entorno a las sexualidades, cada uno de los dispositivos, producto del trabajo de campo realizado. Partimos en la búsqueda de un poder que trabaja a través de los cuerpos juveniles, cuerpos empoderados, cuyas manifestaciones, se espera, sean de interés futuro en la sociología política, más allá de limitarse a los estudios del cuerpo y las emociones. Vínculos del extravío y del encuentro, que se vuelven núcleos de un valor ilimitado para los y las jóvenes:

El poder que, así, toma a su cargo a la sexualidad, se impone el deber de rozar los cuerpos; los acaricia con la mirada; intensifica sus regiones; electriza con la mirada; intensifica sus regiones; electriza superficies; dramatiza momentos turbados. Abraza con fuerza el cuerpo sexual. Acrecentamiento de las eficacias – sin duda- y extensión del dominio controlado. Pero también sensualización del poder y beneficio del placer. Lo que produce un doble efecto: un impulso es dado al poder por su ejercicio mismo; una emoción recompensa el control vigilante y lo lleva más lejos (Foucault, 2000: 58).

Hacia una centralidad del cuerpo y las emociones

Para abordar el cuerpo y las emociones desde un planteamiento sociológico, cabe dilucidar algunos enfoques filosóficos, siendo el más debatido la forzada polaridad pasión-razón. Cabe mencionar el concurrido debate entre cuerpo y mente, que tanto tiempo y espacio acaparó, debido al tan discutido “dogma del fantasma de la máquina”, que respondía a la paradójica representación de una persona como si fuera un fantasma misteriosamente oculto en una máquina (Ryle 1967: 32). Siguiendo a Ryle, así “como el cuerpo humano, al igual que cualquier otro trozo de material, está sujeto a causas y efectos, también la mente debe estar sujeta a causas y efectos, pero -Dios sea loado- de tipo no mecánico” (Ryle 1967: 32). Como establece Le Breton: “el hombre no es el producto de su cuerpo, él mismo produce las cualidades de su cuerpo en su interacción con los otros y en su inmersión en el campo simbólico. La corporeidad se construye socialmente” (Le Breton 2002b:19). ¿Por qué entonces dicha lógica binaria tuvo un gran dominio sobre la sociología?

Se trataba de un racionalismo hijo de la modernidad, que en su pretensión científica es incapaz de captar, incluso de aprehender, el aspecto prolijo lleno de imágenes y simbólico de la experiencia vivida (Maffesoli 1997: 32), tiene esa manía clasificatoria que quiere que todo entre dentro de una categoría explicativa y totalizadora, negando la exaltación del sentimiento de la vida, principal manifestación del ser (Maffesoli 1997: 37). Para superar dichas limitaciones urge en principio desconstruir ese sistema de oposiciones conceptuales - sensible-inteligible, cuerpo-alma, interior-exterior- de la metafísica (Derrida 1989: 24). Es

más, muchas sociedades identifican al hombre al mismo tiempo que a su carne; ésta lo engloba en una totalidad en la que lo invisible se mezcla con lo visible de la naturaleza: no conciben al cuerpo separadamente. A veces es ambiguo aplicar sin una reflexión previa la noción occidental de cuerpo a grupos sociales cuyas referencias culturales no le dan ningún lugar al “cuerpo” (Le Breton 2002b:27). Dussel lo plantea así:

La “vida humana” no tiene como referencia a un universal abstracto, a un concepto de vida o a una definición. Es la “vida humana” concreta, empírica, de cada ser humano. Es la vida que para vivirse necesita comer, beber, vestirse, leer, pintar. Crear música, danzar, cumplir ritos y extasiarse en las experiencias estéticas y místicas. Vida humana plena, biológica, corporal, gozosa, cultural, que se cumple en los valores supremos de las culturas (Dussel 2001: 118).

A menudo valoramos las cosas sin preguntarnos cómo armonizan todos nuestros objetivos entre sí; a veces no se ajustan bien y, en ocasiones, se siguen dolorosos conflictos emocionales, por lo que las emociones tienen que ver con todo aquello que yo valoro, sin importar lo bien o mal que tales elementos se puedan ensamblar (Nussbaum 2008: 72). Sin embargo, aun hoy, el paradigma dicotómico mente-cuerpo dificultará nuestro trabajo, ya que la concepción moderna del cuerpo, sostiene Le Breton, insiste en que el hombre sea separado de cuanto lo rodea.

Las lógicas binarias son inútiles. La naturaleza no actúa de ese modo: en ella hasta las raíces son pivotantes, con abundante ramificación lateral y circular, no dicotómica (Deleuze 1988:11). Se trata en lo posible, es de “construir bricolajes teóricos con enfoques que presenten importantes terrenos de compatibilidad” (García 2005: 440), buscando relaciones biunívocas entre círculos sucesivos, las cuales no han hecho más que sustituir a la lógica binaria de la dicotomía (Deleuze 1988). Comprendamos, así, las emociones imbuidas en una temática teórica insoslayable: el cuerpo. Emociones y cuerpo están íntimamente ligados, entendiendo la sociología del cuerpo, como la del arraigo físico del actor en su universo social y cultural (Le Breton 2002b:99). De este modo, abordemos cómo es que las sensibilidades sexuales son importantes rasgos de esa sociología de las emociones que venimos desentrañando, ya que ésta sociología implica la elucidación de las lógicas sociales y culturales que atraviesan el cuerpo, es decir la parte de la dimensión simbólica, por ejemplo en las percepciones sensoriales, la expresión de las emociones, etc. (Le Breton 2002b:99).

Emociones y sensibilidades sexuales a través de los cuerpos

Más allá de una sociología especializada íntegramente en el cuerpo y en las emociones que lo componen, la sociología en líneas generales consistiría, en boca de Le Breton (2002b:31), en “comprender la corporeidad en tanto estructura simbólica y no debe dejar de lado representaciones, imaginarios, conductas, límites infinitamente variables según las sociedades”. Ello se comprende si consideramos que la vida cotidiana está plagada de calificaciones que atribuimos a las personas con las que nos cruzamos, lo que para Le Breton consistiría en un halo emocional que atraviesa todos los intercambios y se apoya en las entonaciones de la voz, la calidad de la presencia, las maneras de ser, la puesta en escena de la apariencia, etc., como por ejemplo en el intercambio de miradas (Le Breton 2002a:101).

Sin embargo el devenir de la teoría ha estado enfocado a limitarse a los aspectos “serios” y “racionales” de la vida, por lo cual la diversión, el placer, el juego, las emociones y las tendencias “irracionales” e “inconscientes” de hombres y mujeres reciben escasa atención en la teoría y la investigación sociológica (Dunning 1992: 12-13). Mejor dicho, los avances logrados en la sociología del cuerpo y de las emociones, tienden a aislarse —o a ser aislados— en especificidades en donde no se consideran sus dimensiones sociopolíticas, a pesar de las luces que ofreció Foucault a través de la biopolítica.

La “liberación del cuerpo” se ha convertido hoy en día en una frase repetida con sumo vigor sin detenerse a pensar en que es un enunciado típicamente dualista que olvida, como expuso Le Breton (2002a), que la condición humana es corporal, que el ser humano es indiscernible del cuerpo que le otorga espesor y sensibilidad de su ser en el mundo. “La liberación del cuerpo”, si provisoriamente se acepta el enunciado, es muy relativa. Esto no hace sino demostrar que las sociedades occidentales siguen basándose en un borramiento del cuerpo que se traduce en múltiples situaciones rituales de la vida cotidiana (Le Breton 2002a:9). Donde hay una aparente liberación, hay un definitivo encierro, una prohibición de un tenor foucaultiano, lo cual lleva a la sociedad a una incesante exposición de las sexualidades más privadas, de comportamientos desbocados y excesivos, de “liberaciones” cada vez más desatadas, móviles y flexibles (Lipovetsky 2007). Es así como la fase de la liberación del sexo es también la de su indeterminación. Ya no hay carencia, ya no hay prohibición, ya no hay límite: es la pérdida total de cualquier principio referencial (Baudrillard 1994: 13).

Le Breton (2002a) explica que es posible descubrir un divorcio entre la experiencia social del agente y su capacidad de integración simbólica. El resultado es una carencia de sentido que, a veces, hace difícil la vida. A causa de la ausencia de respuesta cultural para guiar sus elecciones y sus acciones, el sujeto viene abandonándose a sus propias iniciativas, a su soledad, desvalido ante un conjunto de acontecimientos esenciales de la condición humana: “la muerte, la enfermedad, la soledad, el desempleo, el envejecimiento, la adversidad... en la duda, a veces en la angustia, conviene inventar soluciones personales (...) muchos sujetos se dedican a buscar, incansablemente, modelos que convierten al cuerpo en una especie de suplemento de alma”. Por eso, continúa Le Breton, se justifica que recurran a concepciones del cuerpo heteróclitas, a menudo contradictorias, simplificadas, reducidas, a veces recetas. El cuerpo de la modernidad para convertirse en una suerte de *melting pot* muy cercano a los collages surrealistas. Cada autor “construye” la representación que él se hace del cuerpo, individualmente, de manera autónoma, aun cuando la busque en el aire de los tiempos, en el saber de divulgación de los medios masivos de comunicación, o en el azar de sus lecturas o encuentros personales (Le Breton 2002a:15). A pesar de esta creciente situación, las pasiones del cuerpo son reducidas y menospreciadas, tal como establece Giddens en su importante libro “La transformación de la intimidad”:

La mayor parte de las disposiciones emocionales pueden ser pasiones, pero en la sociedad moderna la pasión se ve reducida al reino del sexo y una vez así queda más y más ensordecida en su expresión. La pasión se admite hoy sólo con renuencia y reservas, incluso en lo que concierne a la misma conducta sexual, en parte porque su papel como fuerza compulsiva se ha visto sustituido por la adicción (Giddens 2000:181).

Ahondemos más en aquella lógica de represión-liberación de la cual somos testigos hoy en día. Así, para Dunning y Elías (1992) la importancia de estudiar las emociones no yace en una mera intención de estudiarlas porque sí, se les analizará ya que todo el “entusiasmo” experimentado en diversas actividades recreativas representaría la otra cara de la moneda del control y de las restricciones que coartan nuestra expresión emocional en la vida corriente: no es posible entender la una sin la otra (Dunning 1992: 87). Es un agrandamiento en amplitud y profundidad de los márgenes de una emoción abierta, la que cada vez con mayor desenfreno, viene siendo representada en contra-movimientos (Dunning 1992) a través de ciertos desgarros en el fuerte tejido de restricciones que buscan “controlar” a toda costa. Se dispondrá, entonces, exacerbar aún más la “liberación del cuerpo”. Un cuerpo lo suficientemente liberado estará basado en la subjetividad liberadora sostenida por Marcuse. Ésta consistirá en la historia particular de los desencuentros, de las pasiones –alegrías y sufrimientos- de la subjetividad emotiva, experiencias que no están basadas necesariamente en una situación de clase y que ni siquiera son comprensibles desde esa perspectiva (Marcuse 2007:60).

Es así como la emoción se convierte en un asunto político de numerosas formas con los procesos recientes de la modernidad en diversas partes del mundo, desde los procesos juveniles de compromiso político social, como aquellos que se creen distantes, pero que desde sus intimidades expuestas no han perdido su rol protagónico en la sociedad. Como establece Giddens, la emoción, como medio de comunicación, como compromiso y cooperación con los demás, resulta especialmente importante en el reino del sexo (Giddens 2000:182). Explorar la sociedad implica no concebirla como el resultado de ser una realidad en sí misma, ni de ser algo que no existe: es explorarla como una *realidad de transacción*, en clara analogía con la locura o la sexualidad (Lazzarato 2006). Justamente la arquitectura de la sexualidad iría más allá de una delimitación espacial y de los sesgos temporales, siendo una arquitectura política capaz de organizar las prácticas, calificándolas, ya sean públicas o privadas, institucionales o domésticas, sociales o íntimas (Matio 2008: 99). El cuerpo humano experimentaría a partir de sus emociones toda una compleja gama de sensualidades que no tienen como meta objetivar lo que busca, tal como establece Levinas:

La sensibilidad no es una objetivación que se busca. El gozo, satisfecho por esencia, caracteriza todas las sensaciones cuyo contenido representativo se disuelve en su contenido afectivo. La distinción misma entre contenido representativo y afectivo, viene a reconocer el gozo como dotado de un dinamismo distinto de la percepción (Levinas 1987: 201-202).

Para comprender esta relación en que tanto cuerpo como afectos emotivos son aspectos integrados, es necesario retomar los fines epistemológicos antes establecidos: no hay binarismo alguno que esté vigente. No es el ingreso de un elemento nuevo, es concederle el lugar que siempre tuvo en las sombras de una teoría sociológica que buscaba en antaño la verdad objetivada de las cosas. El sociólogo que toma al cuerpo como hilo conductor de sus investigaciones no debe olvidar nunca “la ambigüedad y la fugacidad de su objeto, su calidad de incitador al cuestionamiento más que de proveedor de certezas (...) el cuerpo es una dirección de investigación, no una realidad en sí” (Le Breton 2002b:34). Más allá de la determinación de la acción por la sociedad, las capacidades calculadoras de los individuos o

el poder inconsciente (Latour 2005: 72), se hallará aquella subdeterminación de la acción, las incertidumbres y controversias respecto de quién y qué actúa cuando “nosotros” actuamos (Latour 2005: 72), de la cual el cuerpo y sus emociones no son de ningún modo la excepción, sino los principales exponentes:

El cuerpo es una realidad cambiante de una sociedad a otra: las imágenes que lo definen y que le dan sentido a su espesor invisible, los sistemas de conocimiento que intentan dilucidar su naturaleza, los ritos y los signos que lo ponen en escena socialmente, lo que puede llegar a hacer, las resistencias que le ofrece al mundo, son asombrosamente variados, incluso contradictorios para nuestra lógica aristotélica del tercero excluido, por la cual si algo se verifica su contrario es imposible (Le Breton 2002b:30)

He ahí la ambigüedad, he ahí esa criticada y demonizada indecibilidad, he ahí la necesidad de una multiplicidad de “razones” sutiles, capaces de ver a la vez la fuerza interna de cada fenómeno y su necesaria conjunción (Maffesoli 1997: 73). Los varios tiempos e historias nos heredan esas características complejas, contradictorias, discontinuas, asociaciones entre estructuras fragmentarias y cambiantes de relaciones, de sentidos y de significados (Quijano 2006). Como asevera Molinari (2009), urge asumir lo social en su simultaneidad y en sus dimensiones productivas de poder, lúdicas eróticas y simbólicas. Ello nos permite focalizar “la correlación entre orden y caos, entre racionalidad e irracionalidad, entre integración y conflicto, entre lo micro y lo macro, entre tendencia y contingencia, entre lo local y lo global, entre lo factico y lo virtual” (Molinari 2009: 2). Sin prever este tipo de contradicciones, no será posible comprender lo que hoy se produce simultáneamente en el mundo social de los cuerpos y de sus emociones desatadas: polivalencia erótica, potencialidad infinita del deseo, ramificaciones, difracciones, intensidades libidinales (...) todas se conjugan, tras la efervescencia del paradigma sexual, hacia la indiferenciación de la estructura y su neutralización potencial (Baudrillard 1994: 14).

No importa cuán irreal, fantástico o inventado sea lo que pueda sentir, mi deseo, mi emoción y cuanto mi cuerpo exprese a través de sus gestos, tanto visibles como forzosamente invisibilizados, no deja de tener un impacto en el sujeto, en la comunidad. La desesperación, la ira y el asco son ejemplos de ello. Nos referimos a un “objeto no intencional” cuyo rol en la emoción depende de la manera en que lo ve y lo interpreta la persona que experimenta la emoción (Nussbaum 2006:39), para lo cual no hay reglas ni teorías preconcebidas. Como sostiene Dilthey en su clásico libro sobre las ciencias del espíritu, todas las impresiones sensibles son relativas y no permiten ninguna conclusión sobre lo que las produce. Hasta el mismo concepto de causa es una relación trasladada por nosotros a las cosas y para cuya aplicación al mundo exterior no hay justificación (Dilthey 1986: 575).

Marcuse, convencido de cuán subversiva puede resultar la subjetividad a través de las emociones, en su análisis de la estética sostiene que la trascendencia de la realidad inmediata hace añicos la cosificada objetividad de las relaciones sociales establecidas y abre una nueva dimensión de experiencia: el renacer de la subjetividad rebelde (Marcuse 2007: 62). No se esperaba menos de las sensibilidades y del erotismo que despiden los cuerpos emergentes en nuestra sociedad cada vez más liberados de sí mismos, en una paradójica transformación de la intimidad, capaz de influir poderosamente sobre las instituciones modernas consideradas

como un todo (Giddens 2000). La esfera social, en la que la realización emocional sustituye a la meta del crecimiento económico, sería muy diferente de lo que hemos conocido hasta el presente. Los cambios que afectan ahora a la sexualidad son revolucionarios, no en la superficie sino en profundidad (Giddens 2000:13).

Complejidad para aprehender el cuerpo y las emociones

Habiendo llegado a este punto ya no vale la pena reincidir en la superación de dicotomías, o en incidir sobre la importancia del cuerpo para comprender las emociones, subrayando en ello la sexualidad cuya relación con el constante cambio de las sociedades es capital. Sin embargo analizar las emociones desde un enfoque sociológico, nos remite no a universalismos, sino a concepciones cuyo marco cultural define en gran medida su máxima. Es por ello que las representaciones del cuerpo y los saberes acerca del cuerpo son tributarios de un estado social, de una visión del mundo y dentro de esta última, de una definición de la persona: el cuerpo es una construcción simbólica, no una realidad en sí mismo estipula Le Breton (2002a:13). Para este autor penetrar en el cuerpo es muy difícil a pesar de poseer una evidencia tan palpable, que es a su vez maniatado y explotado. No es sencillo ya que sus representaciones estarán siempre insertas en las visiones paradigmáticas del mundo de las diversas comunidades humanas:

El cuerpo está construido socialmente, tanto en lo que se pone en juego en la escena colectiva como en las teorías que explican su funcionamiento o en las relaciones que mantiene con el hombre al que encarna. Su caracterización, lejos de ser unánime en las sociedades humanas, es asombrosamente desafortunada y plantea muchos problemas epistemológicos. El cuerpo es una falsa evidencia: no es un dato evidente, sino el efecto de una elaboración social y cultural (Le Breton 2002b:27-28).

Nos referimos a una sociedad, de seres corporales y emotivos, capaz de instituirse como modo y tipo de coexistencia: como modo y tipo de coexistencia en general, sin analogía ni precedente en ninguna otra región el ser y como este modo y tipo de coexistencia particular, creación específica de la sociedad en cuestión (Castoriadis 1989: 31). Es así como cada sociedad esboza en el interior de su visión del mundo, un saber singular sobre el cuerpo: sus constituyentes, sus usos, sus correspondencias, etcétera. Le otorga sentido y valor (...) así, muchas sociedades no distinguen entre el hombre y el cuerpo como lo hace el modo dualista al que está tan acostumbrada la sociedad occidental (Le Breton 2002a:8). Al momento de toparnos con supuestos remanentes del pasado de la humanidad no es nada útil referirnos a ellos como meros residuos precapitalistas que pertenecen al tiempo de lo premoderno (Chaterjee 2007: 58). Esto es lo que Castoriadis imaginaba como un magma de magmas, que no nos remite al caos, sino al “modo de organización de una diversidad no susceptible de ser reunida en un conjunto, ejemplificada por lo social, lo imaginario o lo inconsciente” (Castoriadis 1989: 34).

Una adecuación sociológica exige, entonces, desarticular la indiscutible naturaleza del cuerpo, objetivada inmutablemente por el conjunto de las comunidades humanas, dada de antemano para el observador que puede hacerla funcionar así como así en el ejercicio de la sociología (Le Breton 2002b:25). Para Le Breton no basta con aceptar que toda relación con

el cuerpo es efecto de una construcción social: si el investigador se considera lo suficientemente exigente, verá que es él mismo fruto de una conquista, de una mirada y, por lo tanto, de categorías mentales particulares (Le Breton 2002b:99). Ello es parte del orden fenoménico al cual pertenece cada individuo:

Solo poseemos la imagen del curso natural y el conocimiento de su conexión externa. Ahora bien, este curso natural mismo, con su conexión, no es más que un fenómeno para nuestra conciencia. Los sujetos que le suponemos como partículas materiales pertenecen, pues, igualmente al orden fenoménico. No son más que conceptos auxiliares para la representación de esa conexión en un sistema de las determinaciones predicativas que constituyen la naturaleza: propiedades, relaciones, variaciones, movimientos. Solo son, pues, una parte del sistema de determinaciones predicativas cuyo sujeto real permanece desconocido (Dilthey 1987: 570).

Considerar este orden fenoménico nos lleva indiscutiblemente a superar los procesos de objetivación. Sin embargo, como indica Mires (1998), parece ser que la sociología tanto en su forma “historicista” como “sociologicista” terminó por construir “estructuras” y “sistemas” que al ser explicados por imaginarias “leyes objetivas” terminaron por deshumanizar el conocimiento científico. Para Le Breton, aun hoy en día, pareciera que la mayoría de los sociólogos contemporáneos dedicados a comprender lo que el cuerpo pone en juego en lo social y en lo cultural adhirieran sin críticas a la teorización biomédica y vieran en ella su realidad objetiva (Le Breton 2002b:26). En estas concepciones no hay espacio para las emociones, sino para enfoques totalitarios que buscan ver el mundo desde concepciones asimilacionistas.

La vida social moderna no sólo se rechaza los distintos modos de vivenciar el cuerpo y su amplia gama de emociones, además se imponen esquemas rutinarios que nos proporcionan seguridad, lejos de las cuitas apasionadas. No obstante, ¿Quién puede vivir sin pasión, si ella es el poder motivacional de la convicción? La emoción y la motivación están estrechamente conectadas (Giddens 2000:182). No nos equivoquemos, no es el análisis de las emociones porque sí, su justificación radica en la necesidad de transformación radical debe enraizarse en la subjetividad de los individuos mismos, en su inteligencia y sus pasiones, sus sentimientos y sus objetivos. (Marcuse 2007:59). ¿A qué tipo de transformación nos referimos?

Para Scribano (2009), la sociología del cuerpo y de las emociones debe ser capaz de identificar los patrones de dominación existentes en una sociedad determinada, para lo cual se deben analizar las distancias que la sociedad en mención impone sobre los cuerpos, el modo en que los marca, y la forma en que se hallan disponibles sus energías sociales. Marcuse (2007) no discute el facilismo que representa relegar el amor y el odio, la alegría y el dolor, la esperanza y la desesperación al campo de la psicología excluyéndolos en consecuencia de la praxis política y radical. Es más, inclusive desde la economía política pueden, desde luego, no constituir “fuerzas de producción”, pero para todo ser humano esos aspectos son decisivos y configuran la realidad (Marcuse 2007:60).

No discutamos más la importancia de partir de las emociones humanas para comprender un tanto más los procesos sociales en los cuales se inserta todo fenómeno político. Así, la política de los cuerpos, es decir, las estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad social de los individuos, es un capítulo, y no el menor, de la estructuración del poder: dichas estrategias se anudan y “fortalecen” por las políticas de las emociones tendientes a regular la construcción de la sensibilidad social. (Scribano 2009: 146). El malestar que acaece sobre la sociedad, no reconoce leyes que lo expliquen, simplemente está ahí, crece o decrece, se manifiesta o es reprimido; pero, de pronto se convierte en acontecimiento colectivo: cuando los deseos quieren ser realidad, cuando lo íntimo se convierte en político (Mires 1998: 10).

Nos acercamos, entonces, a la posibilidad de tender un puente sumamente útil para el desarrollo teórico de la sociología, entre el cuerpo, las emociones y en la búsqueda de procesos políticos más justos e igualitarios. Introducir toda aquella gama de emociones que se cuecen en el día a día de las personas -mancomunadas, además, en emotividades plurales- permitiría analizar elecciones supuestamente contradictorias, compuestas de luces y sombras, producto de un ciudadano tanto sapiens, como demens (Maffesoli 1993: 157), un ciudadano loco, que aprende a vivir en sociedad limitando su inconsciente, el cual no está determinado: es “producto y manifestación continua de la imaginación radical” (Castoriadis 1989: 218). Para comprender a este imaginario intersubjetivo es necesario incrementar nuestra aptitud para reconocer y describir las diferentes especies de pequeñas cosas en torno de las cuales individuos y comunidades hacen girar sus fantasías y sus vidas (Rorty 1991: 111). Soslayar esta suerte de contradicciones, nos llevaría a concebir la afectividad simplemente como egoísta e irracional¹.

No somos cadáveres, sino seres vivos cuyo derredor cultural delimita en buena medida el tipo de agencias de las cuales disponemos sobre nuestros cuerpos y nuestras emociones. La sociología, en la búsqueda de reconocer los problemas e intereses de todos, así como la posibilidad de que todas las soluciones sean discutidas (Ovejero 2008: 200) ha de reconocer el anclaje de las estructuras de poder en nuestras propias emociones, en nuestro propio cuerpo, todo ello para proponer aquella subjetividad rebelde que Marcuse aseguró existente en todo desempeño estético. No se habla aquí de tener un debido “control” sobre nuestro cuerpo, tan anodino y ocurrente. Se es corporal porque la subjetividad humana es un momento de su propia corporalidad. No se tiene “poder sobre su vida” que vendría ser lo mismo que “control sobre mis pasiones”: el ser humano es un viviente que recibe la vida a cargo, no “disponemos” de nuestro cuerpo, sino que somos nuestro cuerpo (Dussel 2001:71).

Acaso ahondar en los temas de violencia juvenil desde la perspectiva de juventud violenta y violentada, y en las nuevas tecnologías de información y comunicación con especial énfasis en las redes sociales, nos permite reflexionar en cómo las juventudes utilizan como el más importante capital su propio cuerpo. Siendo así, la sexualidad se convierte en el más importante centro de referencia en su cotidianidad. Me dedicaré a formular descripciones, análisis y reflexiones en torno al cuerpo y las emociones juveniles. ¿Cuán importante es

¹Para De Sousa un paradigma que se precie de ser riguroso, anti utilitario, sin imágenes ni metáforas, analogías u otras figuras retóricas, corre el riesgo de volverse un discurso *desencantado*, triste y sin imaginación, incapaz de vislumbrar los inconmensurables discursos cotidianos que circulan en la sociedad (De Sousa 2003: 35).

detenemos en estos temas? Considérese que antes de la biopolítica de Foucault, los debates que se referían a estos tópicos eran casi nulos. Para ello citamos la tesis de Dussel, quien refiere que cualquier ética debería referir sus afirmaciones al hecho de que las entidades éticas son organismos biológicos: con necesidades, deseos y un sistema neurológico que filtra el mundo y que procesa dentro de sí ideas y percepciones (Mendieta, 2001: 27). Es por eso que el kantismo extremo conduciría a la invisibilización del cuerpo o de la corporalidad sentiente. Todavía más, este rigorismo y ascetismo intelectual, conduce a la reducción del punto de vista de la ética. En otras palabras, la exclusión del cuerpo lleva a la tergiversación no sólo de la fuente de la ética, sino también de sus objetivos (Mendieta, 2001: 27).

El kantismo sugiere, por ejemplo, que desde la lujuria, el erotismo es visto como una degradación en tanto y en cuanto la ratió, que debería gobernar los apetitos que constituyen la parte inferior del alma, al no cumplir debidamente su función, termina sometándose al poder de los sentidos (Martínez, 2008: 125). Se creería que la lujuria abusa de la inclinación del cuerpo a mantener la especie mediante el uso de los órganos genitales, en la medida en que procura como fin (inevitable) placer que el acto sexual procreador entraña (Martínez, 2008: 127). Este tipo de pensamiento, por más bien intencionado que desee ser –de la mano con una ética moderna pre establecida, que ningún bien hizo en comprender las complejas dimensiones del cuerpo humano- no permite ver esa sociología cariñosa, que se detiene a ver todo ese tópico infernal. Como ya se dijo, la lógica del debe ser impele a denegar el mal, el cual resurgiría a su vez incontrolado de forma solapada, perversa y encubierta. Sin llegar a considerar como el mal, a todas aquellas interacciones, es importante ahondar muy profundamente en cada una de ellas. Siendo así, nuestro análisis considerará al erotismo como todo tipo de contacto sexual entre individuos, en el vasto horizonte del imaginario social construido en torno a la genitalidad, al deseo y al placer y, específicamente, de las diversas fases de al deseo y al placer (Martínez, 2008: 108).

Ahora bien, a modo de breve introducción, revisemos los más importantes temas que se discuten en relación a un tema tan amplio. Si hay un tema que ha generado un gran interés en lo relacionado al cuerpo y las emociones –con grandes proporciones de morbo y prejuicio hacia lo juvenil de parte de los medios de comunicación- es el de las denominadas “peras malogradas”, las cuales encuentran espacios propicios en las casas en donde no hay padres de familia. Hogares sin vigilancia alguna, en los cuales el alcohol y las drogas son consumidos por jóvenes escolares. Existen videos en you tube donde pueden apreciarse este tipo de reuniones clandestinas, en hogares, por lo general de bajos recursos, en contextos urbano marginales. Sin embargo, no sólo este tipo de sectores económicos son los afectados en la desidia familiar. Podemos encontrar en distritos como San Borja, en los cuales los padres permiten a jóvenes de 14, 15 o 16 años, salir e ingerir alcohol en reuniones denominadas “tonos” que son por lo general en casas, que si bien poseen vigilancia adulta, hay posibilidades de ingerir sustancias etílicas y, en algunos casos, de fumar. “Eres igualito a tu papá”, le decía la madre de Juancito, joven de 14 años, con tono casi anecdótico. Este joven llegaba a su hogar muchas veces en la madrugada, desvariando debido al consumo excesivo de alcohol. Los quinceañeros, tal vez sean los “tonos” más famosos que pueden encontrarse en todos los espacios sociales. Lo interesante de este tipo de reuniones –y que nos interesa debido al tópico de nuestro módulo, es que los bailes estridentes como el tan

afamado “perreo” se hace a vista y paciencia de padres de familia, quienes ante la imposibilidad de negarles ese tipo de bailes a sus hijos e hijas, prefieren soportarlo.

Entrevistador: ¿Y no le molesta, ver a su hija bailar así?

Padre: ¡Qué no me va a molestar!, pero qué voy a hacer pues...²

Efectivamente, en algunas reuniones de este tipo a las que asistía, veía como la educación sexual por parte de los padres de familia, expresaba un gran vacío al no poder hacer frente a este fenómeno, que hoy en día ha inundado discotecas, fiestas, espacios de todas las edades, hasta los 25 años. La ausencia de los padres de familia en las escuelas, para saber qué sucede con sus hijos, hace notar cierta sospecha de que pensarán que la escuela cumple un rol totalizador, cubriendo las incapacidades de los padres por enseñarles valores para la vida. Y ello, repito, no sólo en espacios urbano marginales. Puede verse en grupos económicamente muy bien posicionados. Son éstos quienes con propinas y permisos, sienten que darles esta libertad a sus hijos –en el caso de las mujeres existirán más restricciones, que ellas mismas pueden ingeniar rebasar- evitan que éstos hagan lo contrario a sus espaldas. Lo peligroso es cuando los márgenes de libertad nunca son lo suficientemente amplios para jóvenes que se sentirán en todo el derecho de consumir drogas, alcohol o, peor aún, sentirse en el derecho de ver al resto como inferiores.

En líneas generales, o bien aquellos padres que están ausentes por las dificultades que sus trabajos mal pagados exigen, o bien aquellos que sumados a esta situación poco o nada les importe lo que sus hijos o hijas hagan debido a la carga que representan, o bien aquellos padres que no creen en la restricción de permisos, sin pensar que éstos no garantizan la posibilidad que se incremente los vicios y los descuidos, tienen como consecuencia una sexualidad descontrolada. La ausencia, casi total, de la sexualidad como tema deliberativo en casa, es un gran vacío que ni los mejores profesores podrían cubrir. Pero este vacío es llenado con los amigos, las amigas, las casas sin vigilancia, las esquinas oscuras, el alcohol en exceso, las redes sociales, etc. La violencia no es lo único a lo cual debíamos temer: la inacción puede convertirse en principal amenaza en el desarrollo sexual adolescente –biológicamente hablando- y juvenil –socialmente hablando.

Nos preguntamos en este punto, luego de tres párrafos sintéticos de los miedos más grandes de la sociedad adultista de hoy, ¿cuánto sabemos de nuestros hijos, hijas, hermanos, hermanas, amigos amigas o en general de aquellos vecinos juveniles que hacen de las suyas y para quienes solo tenemos deprecaciones o críticas infundadas o muy trilladas? Poco o nada, si consideramos que los únicos que nos dan algunos alcances son los medios de comunicación, que sólo se ocupan de sintetizar lo cotidiano y magnificar lo particular como general, cualquier motivo para buscar demonios a los cuales crucificar, será provechoso. Este breve proemio busca tan solo repasar eso que hasta hoy sabemos, sin embargo presentaré una serie de etnografías que describirán para luego analizar esa realidad tan cotidianamente escondida ante el ojo que antes que mirar, prefiere cerrar los ojos y maldecir alguna grosería con lo cual estar en paz consigo mismo o misma.

Discursos en las discotecas: un análisis de momentos lúdicos y letras musicales

² Diálogo realizado en junio del año 2008 en el distrito de Breña.

A continuación revisaremos tres canciones representativas en estos últimos años del reggaetón, más conocido por sus propios partícipes como perreo, para luego analizarlos a la luz del propio baile. En primer término, tenemos una canción clásica, por la gran cantidad de veces que sonó en las discotecas de mayor convocatoria de Lima para efectos del perreo, llamado “Si tu me calientas, si tu me provocas mami” que sonó con gran fuerza en radios del perreo por los años del 2003 en adelante. Leamos el coro que se repite una gran cantidad de veces:

*Si tú me calientas Si tú me provocas Mami, vas a tener que aguantar
Si tú me calientas Si tú me provocas Mami, te voy a dar duro
Duro ¡Mmmm! Duro ¡Ay!) Duro ¡Ay, papi!*

Podemos constatar cómo el hombre es quien amenaza a la mujer que a la mínima sospecha de provocación, aguantará la arremetida sexual contra ella. El término “duro” nos refiere un coito en el cual la violencia raya en lo grotesco. Producto de ello el coro femenino de esta canción, no emite ninguna molestia, por el contrario gime de placer. Veamos por último de qué modo se impone esta masculinidad violenta, con algunas frases de esta canción:

Chica tu quieres que yo te azote, que duro te choque, que de mi te enchules...Mamita, aquí está tu empaque, gorritos de goma pa' empezar el ataque cuando esté adentro no querrás que lo saque... No me cuques, no me dañes la fiesta, si no vas hacer nada. Mamita, quieta, no seas inquieta. Pa' qué prometes, mami, me cucas Y ahora te voy a dar fuate pa' que respetes pa' que respetes ¡Woah! Pa' que respetes.

Lo que más llama la atención, es el modo en que el hombre amenaza con no sacar el miembro viril, una vez que lo introduzca, es decir, que una vez que la mujer sea suya, suya será cuantas veces lo desee, sin atender ni admitir algún tipo de protesta de un cuerpo que ya es suyo, servirá para la entera satisfacción masculina. Él la amenaza, si es que no cumple con satisfacerlo, él se encargará de darle más fuerte, para que lo respete ¿acaso golpes? ¿Acaso se refiere a la acción del coito? y lo repite así hasta tres veces, de modo que ella lo ha interiorizado lo suficiente. Es muy consciente de su lugar en la relación de género. Las formas de este tipo de música son claramente patriarcales, en donde se tiende a cotidianizar los códigos de relaciones entre enamorados juveniles. Ellos lo bailan, ellas también. Ellos se sienten en potestades que traducen en adjetivos con los cuales piensan facilitar su consigna: la de conquistar mujeres. Su fuente de inspiración así lo aconseja. Imponer, mediante la fuerza, la satisfacción sexual utilizando a las mujeres como medios. Ya lo dijo nuestra entrevistada en el capítulo anterior, ella nunca se había satisfecho. Era utilizada como mero envase del deseo varonil. Como dice otro clásico del reggaetón que tuvo gran acogida en las discotecas del perreo más importantes de Lima desde el año 2008 hasta este año, 2012, y que se dejaba oír incluso al año 2015 a modo de recuerdo que hasta los más jóvenes parecían tener pese a su edad, “La máquina”:

*Dale Dale Dale un Nalgazo, ay bien duro
Dale Dale Dale un Nalgazo, ay duro
Vamos a ver quien tiene el flow si tu le metes como yo*

Si tu le metes metes metes, si tu le metes bien duro

El verbo meter, es un término que es muy común a muchas canciones. El hombre tiene el poder, y la mujer sirve para satisfacerlo. Se crea así relaciones asimétricas entre unos y otras, que amenazan y resquebrajan una relación amparada en la igualdad, en el respeto y, acaso, en la creencia de un amor menos violento y más ideal, más justo. Las mujeres incluso serán motivo de diatriba y crítica allí cuando hacen lo que se les ordena, satisfacer las ansias sexuales masculinas en la canción “Coqueta” del año 2010, de gran difusión en radios y discotecas:

*Tu lo que eres una coqueta
tienes tu novio y no lo respetas
guarda mi numero en identidad secreta
guarda mi foto escondida en la gaveta*

Este coro se repite múltiples veces. Las coquetas no solo abundan, todas aquellas que están en la discoteca lo serán: coquetas que se entregan al hombre, que muchas veces ni conocen. Por un lado se les exigirá total entrega, aunque se le deba violentar, y por otro se le dirá cuán coque puede ser, cuán irrespetuosa con su propia pareja, y cuán carente de valores. ¿Y el hombre? No hay mayor reprimenda para él, a la larga, como ellos mismos se identifican, los hombres son “pendejos”. Al menos lo dejan muy claro este tipo de canciones que se convierten en himnos de la sexualidad juvenil, de un cisma generacional cada vez menos metafórico y más crudo.

Ahora bien, ¿cuál será el rol de aquel que está en el escenario a quien le llamarán animador? Su rol es muy importante. Divierte con bromas, a veces hará concursos, otras veces animará al público a que baile y se divierta, recordando algunas ofertas de venta alcohólica. Veamos una etnografía de una tarde.-noche entera de un domingo en la discoteca de mayor asistencia de público adolescente, ubicada en la cuadra 15 de la Av. Arequipa, Niza. La etnografía empieza a las 5:30pm y culmina cerca de las 8:30pm. De un día del mes de agosto del año 2015. El animador, a continuación, estará en constante interacción con el público, en su mayoría serán las mujeres las que prefieran participar:

Muchachos bienvenidos ¿qué tal como les fue a la gentita por ahí? Todos los domingos a partir de las 2 de la tarde aquí en zona davi ...¿dónde están los hombres solteros? ¿Chicas sin compromiso? ¡¿Mujeres vírgenes?!... (gritos e mujeres que indican que todas aquellas quienes gritan, es decir casi la totalidad de las asistentes, son vírgenes) ¿A ver dónde, dónde son vírgenes? (mira a una asistente que participa sonriendo y queriendo que la vean, muy probablemente una asistente regular) ¿Tú virgen?.... ¡tiene cara de mamona³! (risas del público) señores ¿salsa cubana o sensual? (Todos gritan su preferencia por la salsa cubana). A ver mano arriba mano arriba (el público empieza a aplaudir) a ver todos ¡sa sa sa sa sa sa sa! ... ¡señores salsa en zona avi!

³ Con mamona se refiere a una mujer que gusta de hacer sexo oral a los hombres. Una acción en la simbólicamente se subyuga a la mujer.

En este punto, los jóvenes empiezan a bailar salsa. No será primero el reggaetón, pues necesita un tiempo de preparación, para que empiecen a bailar, y luego bailen sin mayor reparo el reggaetón. La vergüenza que significa sacar a bailar o aceptar hacerlo, no es superada, ya que en un inicio todos esperan que alguien empiece. Con una salsa es más sencillo, los grupos de amigos empezaran a bailar, algunos hombres se animaran a sacar a algunas mujeres. Analicemos ahora el rol del animador. Es un sujeto que fortalece las relaciones de género empoderadas en los hombres, al establecer la virginidad femenina como único bastión moral de las mujeres. Seguidamente se burlará de algunas, indicando que esto es imposible por la “cara” que tiene. La ridiculizara, y la ridiculizada reirá.

Todas las asistentes reirán, pues aunque todas levantan la mano, saben muchas de ellas que ya tienen experiencia sexual previa, sin embargo al hacerlo comparten la opinión del animador en que la virginidad le da a las mujeres un valor importante. En los hombres, bastaran con saber si son o no solteros: ellos pueden disfrutar, tener relaciones sexuales, conquistar y satisfacerse. A continuación sonarán 4 canciones de salsa, para luego ponerla música protagonista de la tarde: perreo. Sonaran las canciones una, otras otra durante casi una hora. Seguidamente el animador tomará la palabra una vez más, pero esta vez iniciara un diálogo con el público, uno que se ha venido repitiendo durante los últimos 8 años en todas las discotecas:

Animador: A ver hinchas de la “U”, otra bulla Universitaaaaaario (gritan los asistentes) ¿y dónde están los hinchas de la Alianza Lima? (vuelven a gritar) ¡Dicen que estamos locos de la cabeza...!

Público: ¡Tu vieja!

Animador: ¡Pero eso a mi no me interesa!

Público: ¡Ni mierda!

Animador: ¡Tu madre

Público: ¡La tuya!

Animador: ¡La conche!

Público: ¡Tu mare!

Animador: ¿Eso si saben no?...ok ¿dónde está? un aplauso para Universitario (apluaden y gritan) compare nada que el otro tiene...los hinchas de la blanquiazul....manos arriba (también aplauden y gritan). ¡El dj es hincha de la U! ¡De la Alianza Lima!...que lo diga la gente ¿Cuál es el mejor equipo del Perú?.. (Gritos en los cuales se oye más publico simpatizante de Alianza Lima, en buena parte porque son de La Victoria, distrito identificado con este equipo) ¡Una bella Alianza Liiiima!... (Gritos) ¡De la U! (Gritos).

En primer lugar, subrayemos aquel diálogo entre animador y jóvenes. ¿En qué consiste ese intercambio de insultos? El simple motivo de poder emitir aquel insulto tan tabú, el de insultar la honra de la propia madre, resulta una catarsis muy importante⁴. Los adolescentes y jóvenes, mujeres y hombres al unísono se identificaran con la frase de locura que les adjudica la sociedad, ya sea por sus gustos, sus vicios, su apatía o extremo vigor “dicen que

⁴ Recuérdese que en los noventas, la canción “Magdalena” del grupo “No se quién y no se cuántos” tuvo un gran éxito por servirse de una frase en la cual mencionaban tal insulto. El publico desde entonces siempre gritaba aquella parte en todas las discotecas.

estamos los de la cabeza”, es eso que oyen, eso que sienten de la sociedad. No es gratuito, subrayo que este intercambio de frases se viene arrastrando desde el año 2004 que empecé a visitar y reconocer estos espacios de discotecas abiertas durante las tardes. Como ellos mismos secundan, no les importa en absoluto lo que piensen de ellos, pues sus discotecas y sus “tonos” serán espacios independizados, espacios en donde ellos y ellas pueden dar rienda a todas esas energías sexuales, lúdicas, humanas en general, de las que están compuestas.

Buena parte del significado que adquiere la identificación con un grupo o una tribu para los jóvenes, es la posibilidad de subvertir el orden institucionalizado que caracteriza la vida cotidiana (Huber, 2002). Para el año 2011, en que se cerraron las discotecas Botes y Calle 8, hubo gran pesar por parte de cientos de adolescentes que asistían a estas discotecas. Un “rey del perreo” llamado Roberto, me acusó en cierta ocasión de ser artífice de que puedan cerrar la única discoteca a la que aun podía asistir, la que está ubicada en la av. Arequipa. Se basó en que pudo enterarse que venía investigando el tema, a través de la publicación de mi libro. Su tristeza y miedo de perder una vez más otro de los lugares en los que puede divertirse e interactuar con posibles parejas sexuales, era sumamente grande.

Ahora bien, apelar a los gustos deportivos tampoco es algo casual. Desde sus inicios, las discotecas juveniles se han servido de los fanatismos deportivos para poder despertar los impulsos más energéticos que caracteriza a estos adolescentes, el amor por esas camisetas, por las cuales luchan, pelean y exponen sus vidas. Sin embargo esto no provoca las luchas dentro de la discoteca, estarán controlados, no se molestarán al ver a su enemigo. Se divertirán y gritarán cuando les toque hacerlo. Los animadores desearán con esto acudir al sentimiento más lúdico, ya que con él está el sexual, aquellas emociones de las que esta compuesto el cuerpo humano, que en el caso juvenil brota por doquier con suma facilidad. Sin embargo, y piénsese esto no como mera circunstancia fortuita, serán las mujeres quienes más participen. Precisamente porque es en ellas en quienes se debe vencer los miedos y las vergüenzas, ya que sin ellas no habrá “perreo”, no habrá satisfacción generalizada. Continuemos, luego de la música salsa, tocará el momento más esperado, el del perreo, en donde esta vez, a diferencia de la anterior ocasión todos los asistentes bailaran, ya que la anterior al ser la primera solo algunos lo hicieron. Pondrán una frase en off del recordado “Chapulín Colorado”: “calma, calma que no panda el cúnico”. Luego el animador volverá a la carga:

¿Hay cabros? ¿En tu grupo hay un mariconcito? señálalo... ¡señálalo! El que nunca pone la chela...y encima se quiere agarrar a todas las chicas... ¡y encima es misio! (efecto de sonido de cua cua cuaa) ¿a ver como se llama el mejor distrito?... ¡Una bulla el mejor distrito! (gritos del público, que el animador repetirá, según suenen con más fuerza) ¿Surquillo? (sonido de simio) ¿Barrios Altos? ¿San Martín de Porres?... ¿Callao? ¿Chorrillos? ¿Barranco? ¿Miraflores? ¡La gente de la victoria carajo! (una buena parte del público grita) Ok señores... ¿perreo o cumbia? (El público, en especial las mujeres, gritarán perreo).

Todos saben que el perreo es lo que continua a continuación, pero el solo preguntar aviva las excitaciones, el deseo y las ansias. Pareciera que con esto, quisiera desesperar aun más a los hombres, quienes deberán buscar e invitar a cuanta mujer se encuentre, porque siempre en

una discoteca de este tipo, el porcentaje de hombres y mujeres será de 5 a 3. Pareciera oír de sus temerosas bocas una frase de Sloterdijk: “Mi vida es un teatro del estremecimiento de que tengo que ser algo diverso de todo aquello que goza de confort, cosa entre cosas, ser entre seres, ¿Por qué me toca a mí?” (Sloterdijk 2001a: 30). Como estableció Mead, podemos notar en este animador que lo que constituye a una persona es el proceso social de influir sobre otros en un acto social y luego adoptar la actitud de los otros que ha sido provocada por el estímulo, y por fin reaccionar a su turno frente a esa reacción. ..Nuestro cuerpo forma parte de nuestro medio (Mead, 1990: 199). En los insultos, las bromas, las preguntas, en todo ello el animador esperará complementar su discurso de la mano del estímulo hacia el público juvenil. El principal chivo expiatorio con lo cual disminuir a los hombres será el de tratarlos de homosexuales, o como él prefiere “cabros”, disminuir su hombría es disminuir su poder falocéntrico, único bastión en el mundo sexual al cual recurren en estas discotecas. El animador continúa conmocionando aún más al público juvenil:

Señores prepárense, .si has venido con tu regla mejor no bailes ¿ok? Si los hombres se han venido arrechos, que se vayan al baño a meterse un pajazo primero (risas del público, secundado de aplausos) Ten respeto pe causa. Las gorditas son las que mejor bailan ¿no? se la comen toda...se coman todita....A ver señalen una gordita que nunca se ha incomodado a ver... ¿ya ves? Listo señores ahora sí (En esta especial ocasión no tuvo mayor eco su broma, tal vez por la desesperación de que empiece, tal vez por la propia broma) a partir de estos momentos vamos a sandungueo, la hora de la fornicación...la hora del chuculún....señores... ¿Flaca de qué barrio vienes?

Mujer: La victoria...

Animador: ¿Hincha de qué equipo? Lo que pasa es que la flaca ya tiene ganas de perrear...oyeee llegó... ¡3-2-1! ¿Qué barrio⁵? Una chupadita pe (a un joven que exigía que pongan perreo ya) ¿de qué equipo eres?... (El animador ridiculiza al joven) ¡¡1 hora de perreo!! Una hora 30...listo....todo listo en zona davi, todos los domingos, señor cuando quiera...(dirigiéndose al del control de sonidos)

Aquella burla que hace de la mujer, así como la de los hombres, le permite traslucir hechos concretos, en los cuales se autorridiculizan sus propias excitaciones: las mujeres aunque estén en plena menstruación, podrían ir a bailar debido a los deseos sexuales que puedan tener, los hombres, sumamente excitados, primero deberán aminorar un poco sus ganas tan desgarradoras que pueden ocasionar que eyaculen en pleno baile –lo cual suele ocurrir, como explicaré en el siguiente acápite- El tiempo que demanda empezar el baile, hace que las juventudes aquí agrupadas, empiecen a desesperarse. El animador se burlará, le pedirá a uno sexo oral. Recuérdese que ésta es una forma de subyugar al otro, por ello esta figura es clara forma de sojuzgar a las mujeres, a quienes se les increpará esta acción, en un doble sentido: como satisfacción y como denominador de autoridad masculina. Puede notarse cómo el animador incrementa los deseos con los adjetivos que utiliza. Cuando dice que durará este baile una hora con 30 minutos, exagera, pues durará 43 minutos empieza. Lo dice para representar una escena sexual casi perenne, un goce constante y eterno que cuando concluya, sus consumidores estarán por completo satisfechos.

⁵ Con barrio, el animador no se referirá a de qué barrio es, sino a un modo de referirse al otro. “Hola barrio” “¿cómo estás barrio?” son modos de utilizar dicho término.

Mira cuántos se van al baño, al toque se van al baño... bueno mi gente vamos a hacer salsita rica y apretadita...ok ok ok....toda la gentita que viene por primera vez, 2 de la tarde discoteca zona davi....la mejor discoteca de Lima, presentando lo mejor del perreo. Tu discoteca preferida a partir de la 2 de la tarde....A ver ¿dónde está la gente barrio fino?... ¿y dónde está la gente hincha de Alianza Lima?...¿Y Universitario? señores...para toda la gente de barrio, la gente humilde, estudiosa, gente de barrio fino y todos los barrios vamos a hacer salsa y el que no...es un chileno muerto hijo de su maa... ¡sa sa sa sa sa sa! (Todos aplauden)

La burla de todos aquellos jóvenes cuya excitación acaba de ser satisfecha en algunos, y en otros ha incrementado su insatisfacción. Supone que van al baño a limpiarse y asearse, en el sentido de que al fin han eyaculado. Cuando pregunta por el “barrio fino”, se referirá a aquel barrio que es el mejor, con más alegría y predisposición a las fiestas. Terminar con la frase “el que no es un chileno muerto” nos hace pensar que, efectivamente, hace uso de todas aquellas convenciones que incrementan las pasiones humanas: excitación sexual, fanatismo deportivo e inclusive aquella historia nacional aparentemente dañada. Una vez que concluye estas 4 piezas de salsa, volverá con el reggaetón, pero al saber que los y las jóvenes están más relajados, no podrá jugar con sus emociones, por lo cual hará una breve presentación: “Listos y preparados como todos los domingos...a las 2pm presentando lo mejor del perreo sandungueo en zona davi....¡3-2-1 adelaaante!” véase como este presentador tiene como único capital el imaginario colectivo amparado en los deseos de satisfacer su sexualidad. Al concluir los 45 minutos de reggaetón, se despedirá “Ok espero que haya disfrutado...al máximo...para toda la gentita...todos los domingos...sin interrupciones.... ¿listos y preparados? ¡salsa., adelaaante!” luego todos empezarán a irse.

Considérese que la importancia de estos animadores resulta capital. Las ocasiones en que no hubo uno, los propios asistentes me decían “no hay animador, es una huevada, no pasa nada”. Acaso este tipo de discursos groseros para algunos, muy graciosos para otros, resultan vitales para el desenvolvimiento sexual de los adolescentes y jóvenes que esperan se les conmine a la acción sexual. Según lo analizado, en aquellas discotecas con animador es en donde se puede vislumbrar un “perreo” más potente, en donde tanto hombres como mujeres sudan más, se excitan más y bailan en posiciones ayudándose de los muros, barras de metal, sillas y cuanto encuentren a su paso. Discotecas como Holiday en Santa Anita no tiene animador, o su rol es muy secundario. Aquí no hay mayores desenvolvimientos radicalizados como sí los encontramos en la Av. Arequipa, en las discotecas de San Juan de Lurigancho, en lo que Los botes, y en menor proporción en Kapital Sur en San Juan de Miraflores.



Foto 6.1 Jóvenes posan ante la cámara en una fiesta por el cumpleaños 18 de una continua asistente a discotecas. En esta foto posaron ante mi cámara. Nótese la gética de los hombres, y la sensualidad de la mujer. Elementos que ya habíamos analizado en las redes sociales. Foto tomada en el año 2015, en el distrito de Breña.

Finalizamos este punto, apuntando las características que remarcan los y las jóvenes hacia el ser jóvenes. Para ello veamos la invitación a una fiesta de cumpleaños realizado en el año 2010, en el distrito de San Juan de Miraflores.

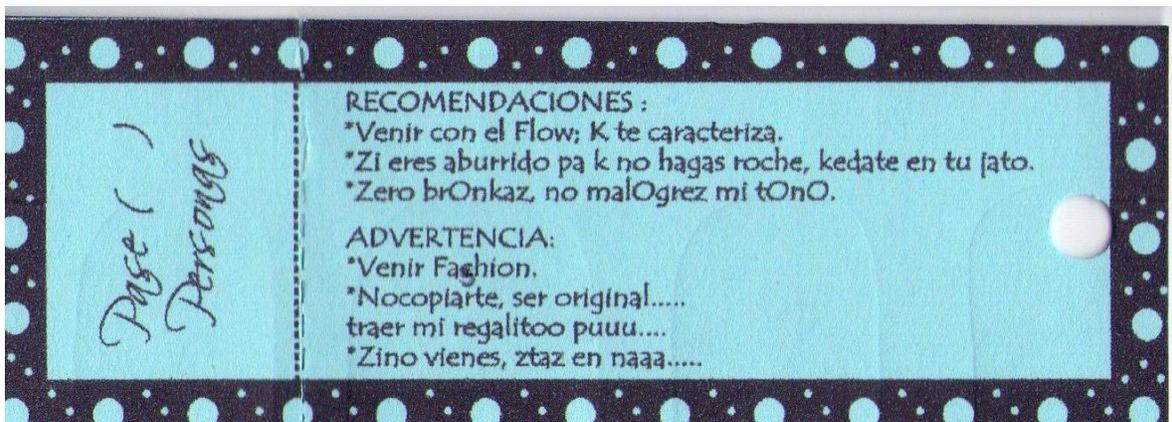


Foto 6.3 Parte de una tarjeta de invitación que recibí en el año 2015, para asistir a una fiesta de cumpleaños de una asistente a estas discotecas.

Nótese las recomendaciones de la organizadora de la fiesta, así como sus advertencias, todas relacionadas a evitar la violencia y a asegurar la diversión. Con flow se referirá a la simpatía, carisma y capacidad para saber bailar, tomar y divertirse. No hay lugar para los aburridos, es decir aquellos que ni bailan ni despiertan interés en los demás. Más aun, evitar las peleas y violencia, producto de las luchas entre hombres agobiado por la escasez de mujeres, es una muy probable circunstancia. Ser “fashion” u “original” serán las principales advertencias de quien organiza esta fiesta. Es decir vestir a la moda, aunque a su vez ser original y no ser como el resto. Aunque parezca contradictorio, el ser original es una suerte de adjetivación innata a todos los jóvenes, y se demuestra a partir de marcadores sociales comunes a todos. Una originalidad no de la innovación, sino del alejamiento de lo conservador, lo adulto céntrico y de los convencionalismos que disminuyen las cuotas de libertad juvenil.

El perreo: motivaciones y características

La primera idea que generaría curiosidad, será aquella en la cual se desearía saber qué es lo que más traería a las personas a una discoteca. Basándome en esta interrogante, haré hincapié en las discotecas que funcionan durante las tardes, y que albergan a grandes ingentes de público juvenil, en las diferentes partes de Lima. Para Claudia, de 17 años de Lince, las discotecas tendrían el siguiente atractivo:

Me gusta el juego de luces, la música a todo volumen, que bailo, no es lo mismo en casa, lo he analizado creo, que es para que te vean o te evalúen, te diría que conocer chicos, pareciera que sí, pero no es tanto así, la idea es que sea cualquiera, no es por eso, si tiene que ver como la palomita que baila. Se siente rico que te hablen, como que te sientes egoísta, que llamas la atención, el foquito.

Claudia no siente que sea el conocer a otros hombres lo que la lleva a ir a una discoteca. Es el saber que puede llamar la atención de otros hombres. Convertirse en el centro de atención en un “foquito” que alumbré una discoteca que si bien posee luces y un ruido muy fuerte, aguarda un sitio muy importante para ella: el de las mujeres hermosas que serán deseadas por todos los hombres. La observarán, otros tantos la sacarán a bailar, y algunos intentarán conquistarla. Claudia necesitaría la aprobación de ese otro generalizado que deriva en su estabilidad emocional. Llamamos “el otro generalizado” a la comunidad o grupo social organizado que proporciona al individuo su unidad de persona. La actitud del otro generalizado es la actitud de toda la comunidad (Mead, 1990: 184), en este caso, de toda la comunidad juvenil en la discoteca. Para fortalecer esta teoría, Érica explica las razones que la llevaron a disfrutar de una discoteca en horas de la tarde, en donde se bailarían un perreo intenso:

Me gusta la música, la gente y el ambiente. Que la música sea electrónica, latín y reggaetón nada de cumbia o chicha. La gente que no tenga pinta de piraña, que se parezca a mi manera de ser, no a las bellacas. Y que el ambiente sea acogedor, divertido, que me anime a bailar. Quizá uno ve que los demás bailan y me desinhibo,

sino me miran raro, empiezo a bailar la música, había química entre nosotros, nos dio ganas de bailar. Una disco me gusta, me llama la atención que sea gente amena.

Érica conceptúa cada elemento importante en una discoteca: la música, la gente y el ambiente. De estos tres los dos primeros tienen que ver con gustos personales, incluyendo el de rechazar a “pirañas”, es decir aquellos que conceptuamos brevemente que eran los que abundaban en la discoteca Los Botes, jóvenes que tenían una apariencia que buscaba imponer el respeto de sus semejantes. Ella no se percibía como una “bellaca” es decir aquellas mujeres que gustan de estos jóvenes. También tendrán marcadores sociales comunes. Ropas muy apretadas, de colores pasteles muchas veces, enseñando buena parte de su cintura, con una vincha en la cabeza, adornada de algunos ganchitos de colores. Tendrán zapatillas blancas deportivas y los pantalones serán un tanto “focalizados” es decir con manchas blancas, en la parte de las nalgas femeninas. Cuando conceptúa el ambiente, nos da una idea de cuán importante es sentir que puede bailar. Esto tiene que ver con que haya buena cantidad de personas bailando, ya que de ser una de las pocas que baile, se sentiría avergonzada. Precisamente como se analizó, el animador se encargara de excitar a los y las asistentes para evitar que el ambiente decaiga.

Ahora nos dedicaremos a saber cómo empezaron sus actores bailar el perreo. Es importante saber y analizar el génesis de ello, ya se trató de un enfrentamiento contra sí mismos y el grupo, para que pudieran superar los prejuicios y malestares que su propio cuerpo pueda experimentar al ser invadido de un modo inusitado. Pero me concentraré en las mujeres, debido al intenso intercambio patriarcal al cual se ha acostumbrado la interacción sexual entre el hombre y la mujer, que a pesar de todo le devuelve a la mujer un control sobre el hombre: el de la seducción sexual. Carmen, de 18 años y del distrito de San Juan de Lurigancho, me contaría poco a poco, el modo en que empezó a bailar, y en que pudo tolerarlo:

La primera vez que baile reggaetón, creo que fue a los 12. No me incomodó porque lo baile con un amigo, pero la primera vez que baile pegado fue cuando me fui a la disco. Tenía 14 años. Me sentí rara, era la primera vez que bailaba así, no me acuerdo qué sentí. Me incomodó poco pero era normal porque es un baile y nada más. De ahí a que si el hombre se excita, no sé, lo que me incomodó de la primera vez que baile pegado fue porque era la primera vez que había ido a una disco, porque nunca había bailado con una persona extraña. Me incomodaba que se me pegue a mí... lo sentía muy cerca. Lo baile así... no sé porque todo mundo bailaba así.

Para Carmen la incomodidad no representaba una amenaza a la posibilidad de bailar el reggaetón. Aunque lo empezaría a bailar a los 12 años, sería a los 14 años en que bailarían por primera vez en una discoteca con alguien extraño. La primera vez en que conocería la impersonalidad del perreo. Aquel en el cual tanto hombre como mujer se unen en una pasión corporal, intercambiando deseos mediante el sudor, y el palpar constante debido a la intensa fricción entre ambos. Pero era algo “normal” no hay posibilidad imponer la propia opinión frente a algo cuya colectividad lo practica sin menor reparo. Al bailar “todo el mundo” así, ella debía ser parte de ese mundo. Se colocaría ella en el lugar del otro generalizado, que representa las reacciones organizadas de todos los miembros del grupo. Esto es lo que guía

la conducta controlada por los principios, y una persona que posee semejante serie de reacciones organizadas es un ser humano del cual decimos que tiene carácter, en el sentido moral (Mead, 1990: 191), aunque guarda poca relación con lo moralmente establecido con las convenciones sociales, mas no con lo moralmente concebido en los colectivos juveniles. Ella misma opina algunas semanas después:

Carmen: Si me incomodo porque le sentí su cosa al hombre.

Entrevistador: ¿Y cómo así seguiste bailando como hiciste para q no te incomodara más?

Carmen: La costumbre ps.

Entrevistador: ¿Pero porque te animaste a bailarlo por segunda vez?

Carmen: Porque a una fiesta se va a bailar

Entrevistador: ¿Pero porqué no bailar de frente, cara a cara? ¿Por qué voltearse?

Carmen: Porque todos bailaban así x eso lo hice. La segunda vez no baile tan pegado, pero ellos se me pegaban. Si lo hacían demasiado yo me separaba y si insistían, dejaba de bailar con ellos.

Entrevistador: ¿Cómo así te animaste ya a pegarte?

Carmen: Ah, porque se dio porque era mi enamorado

Entrevistador: ¿Pero luego como te animaste a bailarlo así con otros chicos?

Carmen: Porque me pareció común y porque todo mundo bailaba así, pero ya no se ve bien feo y no se como pude bailar así, tal vez porque me gusto el chico con quien baile

Carmen reconocía con ello, el impacto que le produjo sentir a un hombre detrás de ella, pero fue la costumbre lo cual le permitió dejar de pensar en cuán incomodo podía ser. Después de todo, a una fiesta “se va a bailar”. Son las reglas que ella debía aceptar, si es que quería ir a una fiesta. Como dijo cierto joven en el 2004 en Los Botes “vas a bailar o no”, es decir, si se va a bailar el perreo, se debe perrear en el sentido literal o mejor sentarse. Al bailarlo todos del modo en que ella creía era incomodo, empezó a ser parte de su propia forma de hacerlo. El ponerse en el lugar de los otros adoptando uno de los papeles o actitudes de aquéllos, no es simplemente uno de los distintos aspectos o expresiones de inteligencia o de conducta inteligente, sino que es la esencia misma de su carácter (Mead, 1990: 173). Claudia, de 17 años, me comentaba en el año 2011, el cómo empezó a bailar reggaetón. Claudia empieza a relatar la primera vez que tuvo que enfrentarse a sus propias críticas al perreo:

A los 15 años baile mi primer reggaetón, qué asco, que música, que humilla a las mujeres, es sexualista, le vi solamente el sonido, el... qué hace, no la letra, sino el ritmo. Era una casa de un amigo del colegio, del salón, y del anterior año pasado, me dio cólera cuando me sacó a bailar, porque sentía como si dijera a sus amigos “mírenme, mírenme”, se sentía tonto.

Claudia no puede negar que la primera vez en bailar el reggaetón, le pareció algo sucio, repulsivo debido a la humillación que ella sentía al tener que voltearse y satisfacer el deseo masculino, peor aun ser objetivada por este joven, para ganar un mayor status frente al resto de sus compañeros. Tal como establece Mead, el individuo se experimenta a sí mismo no de forma directa, sino indirecta, desde los puntos de vista de los otros miembros individuales

del mismo grupo social o desde el punto de vista generalizado del grupo social, que representa el todo al cual este sujeto pertenece. Se convertirá en un objeto para sí sólo cuando adopte las actitudes de los otros hacia él, produciendo un involucramiento mutuo, tanto de ellos como de él. Dentro de un medio social o contexto de experiencia y conducta en que tanto él como ellos están involucrados (Mead, 1990: 170). Lo único que le gustaba a Claudia de todo ello era la música, independientemente de la letra musical. ¿Qué sintió la primera vez que bailo el perreo como tal?

La primera vez sí, lo sentía raro, me daba asco, decía. Creo que –lo hago- es porque las demás chicas lo hacen. Hay un punto en que los chicos saben que les dirás que no y sientes un corte, algo así, porque las demás chicas lo hacen, aparte que es parte del cuerpo humano... ¡pero es denigrante! Bailaba de vez en cuando, bailaba cara a cara, pero nada más, a veces estaba ebria y un chico se acercaba y no se iba, y yo, qué más da, que terminé la canción y luego me iba al baño- para evitar que me incomodara-... no sé porqué, quería bailar, no lo sentía tampoco, sólo quería moverme, siento que puedo desenvolverme mejor, porque estando consciente no tienes la soltura.

Claudia ahora debe enfrentarse a lo que su cuerpo no está acostumbrado a sentir a los 16 años en que empezó a bailar, el miembro sexual masculino. No había sido ni preparada ni esperaba siquiera tener que desenvolverse en ese ámbito sexual ¿Por qué entonces aceptar este intercambio tan incomodo? Ella sabía lo normal que era bailar de este modo, sus amigas lo hacían, en general “las chicas” lo hacían y si se seguía negando ya nadie le invitaría a bailar, sería expulsada de los dominios de la diversión juvenil. Aun así, no disminuye la denigración de la cual era objeto. Intento bailar cara a cara, sin tener que entregar su cuerpo al deseo ajeno, sin embargo el alcohol le hacía soportar sus incomodidades. Se refería a sus visitas constantes al Niza, discoteca de Lince a donde empezó a ir en el año 2010. ¿Qué más da? Soportaría el baile y esperaría a que acabe la canción, pero una vez terminado no pensaba si quiera intercambiar palabras con aquel joven que se sentía sumamente atraído hacia ella, incrementándose su interés por la excitación provocada por aquel cuerpo femenino que ahora huía de la acción erótica impersonal. Claudia deseaba moverse, desplegarse, bailar, no necesitaba de un hombre presionándola contra su propio sexo, sin embargo necesitaba alcohol para “soltarse”, para que su cuerpo responda a la relajación corporal. En este estado bailarían con otro hombre, “¿qué más da?”.

*Lo he bailado dos veces así, una de esas fue en que el chico me empezaba a tocar y le aparte la mano y quería volver a tocar y sentía que movía para –que haya- más roce, y me alejaba y decía “oye mis amigos me llaman” y luego el chico me dijo ¿Qué dices, volvemos a bailar? Ya pues otra...
No, estoy cansada.
Y se quedaba buen rato, me acerqué a mi amigo y me apegué más a mi amigo.*

El pretexto perfecto para el joven que deseará sobrepasarse será siempre el de “mis amigas me llaman”. O mejor aún, buscan la protección de un hombre, un amigo que trunque los deseos de otro joven por desear entablar alguna conversación con Claudia. Este tipo de técnicas siempre resulta. Sólo un hombre puede hacer las veces de anulador de otro hombre. De otro modo el joven excitado, irá detrás de la mujer objeto de sus deseos sexuales durante

toda la tarde y noche que esté ella en la discoteca. Sin embargo nos preguntamos ahora, cómo es que ella soportó luego a bailar el perreo, sin mayores protestas como las señaladas anteriormente:

¿Por qué si me di cuenta que hacia eso seguí bailando con él? Creo que por vergüenza y no me fui porque ya estás ahí en el proceso, aparte que es un poco cómo lo van a ver los otros, tú sientes que te observan, como adolescente, se me da que están ahí. Lo bailaba en fiestas tipo casa, porque era mi amigo, es que hay una relación más de amistad. Si se da la oportunidad y estoy de buen humor si bailaba con extraños, o personas que me presentaban, que no era ni desconocidos ni amigos. 8 veces habré bailado: algunas veces si me excitaba, hay algunos que no van al mismo ritmo que tú, pero al ir se complementan, se siente mejor, habrán sido 2 o 3 que me hicieron sentir así. Al principio es incomodísimo, y se hace más ameno y no sexual, bailar con un amigo. Era muy amable conmigo, tierno, siempre estaba dispuesto, era muy amable y muy simpático, te quedabas así –expresión de ternura- con sus gestos.

Claudia admite haberse excitado al bailar con jóvenes extraños. Ella prefería bailar con amigo que le guste lo suficiente, para sentir que esa sexualidad que desprende su cuerpo, va acorde con la racionalidad de un hombre que conoce y que le gusta. Finalmente, sentir que otros te observan es darle esa importancia crucial una vez más al “otro generalizado”. Como Mead explica Es “adoptando la actitud del otro generalizado hacia él, le será posible pensar, porque sólo así puede darse el pensamiento, produciéndose sólo entonces un universo de raciocinio, tales como el sistema de significaciones sociales o comunes que el pensamiento presupone”. Es importante entender cómo de esa forma la comunidad ejerce su control sobre el comportamiento de sus miembros individuales; emergiendo el proceso o comunidad social en el pensamiento del individuo (Mead, 1990: 186). Por ello la construcción del yo consciente frente al mí social es muy importante para comprender los mecanismos intersubjetivos en que se desarrollan estos procesos sexuales:

Para que exista la responsabilidad consciente y haya experiencia nueva en el individuo, son necesarias dos fases: un “yo” consciente y un “mi” social, en donde el “yo” es la reacción del organismo a las actitudes de los otros; el “mi” es la serie de actitudes organizadas de los otros que adopta uno mismo. Las actitudes de los otros constituyen el “mi” organizado y luego uno reacciona hacia ellas como un “yo”. (Mead, 1990: 202) (...) De este modo el “mi” representa una organización definida de la comunidad, presente en nuestras propias actitudes y provocando una reacción, pero la reacción es algo que simplemente sucede. Así, los dos están separados en el proceso, pero deben estar juntos, en el sentido de ser partes de un todo. El “yo” es algo nunca enteramente calculable; el “mi” exige cierta clase de “yo”, en la medida en que cumplimos con las obligaciones que se dan en la conducta misma. (Mead, 1990: 205).

Es así como comprendemos el modo en el cual ellas sentirán la necesidad de bailar el perreo, frente al juicio ético o estético que posean de él. Pero no siempre responderán así ante la presión masculina. Existirán ocasiones en las cuales a ellas no les importará que el hombre empiece a tocar su cuerpo y aprovecharán esta situación a su favor Veamos la historia de

Érica, joven de 19 años del distrito de San Martín de Porres. Ella nos relatará sus opiniones en torno al impacto que le produjo el perreo:

Tenía 13 años cuando empecé a bailar reggaetón, cuando estaba en el colegio, sentía roche vi que todos lo hacían. Baile con él, no sentí nada ¿Qué le pasa? me dije, pero lo veía como algo normal, me gustaba saber que podría excitarlo, ninguna d mis amigas no lo hacían, conocía a uno a medias, ahí si lo sentí, me sentí deseada y que tenía poder, un poco me incomodó, luego me acostumbré. Trataba, veía a todos que bailaban, tenían que ver que no se ese momento, no bailaba bien, mi amiga me llevó al Niza, ahí me gustó, el chico me gustaba y nos besamos, siempre que me saca los veo, y si me gustan sí, sino no. Me tocaba y me dejaba. Una vez no lo sentí, pero si que fue creciendo de menos a más, siento que crece y que ya está –excitado- porque me empieza a tocar.

Ella también sintió esa incomodidad, muy común debido no solo a lo inesperado de la situación, sino a la edad que tenía, apenas 13 años. Sin embargo Érica nos da mayores herramientas para comprender las causas. Saber que puede excitar a los que bailen con ella le daba mayor seguridad, mayor estabilidad emocional frente al impacto de ser presionada contra el sexo masculino. Tener un poder sobre aquel primer hombre que bailó con ella la hacía sentirse bien, sentirse deseada gracias al modo en que sabía que él era presa del cuerpo de Érica. Entiéndase así: no existiría ya una relación patriarcal de aprovechamiento masculino sobre la mujer, sino un hombre que se entrega por completo al placer que les adjudicó por una mujer, quien a su vez siente el privilegio de tener el poder sobre él, y de sentirse deseada. Pero sólo bailará con aquel quien le guste. Aquel que no, no gozará de los privilegios de sentir su feminidad. Vemos entonces el poder de esa seducción, que se basa en la incertidumbre masculina, frente al poder femenino de elegir a sus parejas, de permitir que su cuerpo sea núcleo sexual masculino:

El ocaso del psicoanálisis y de la sexualidad como estructuras fuertes, (...) deja entrever otro universo (...) que no se interpreta ya en términos de relaciones psíquicas y psicológicas ni en términos de represión o de inconsciente, sino en términos de juego, de desafío, de relaciones duales y de estrategia de las apariencias: en términos de seducción –en absoluto en términos de oposiciones distintivas, sino de reversibilidad seductora- un universo donde lo femenino no es lo que opone a lo masculino, sino lo que reduce a lo masculino (Baudrillard, 1994: 15).

Baudrillard propone una pregunta muy certera para nuestro debate ¿Qué oponen las mujeres a la estructura falocéntrica en su movimiento de contestación?

Una autonomía, una diferencia, un deseo y un goce específicos, otro uso de su cuerpo, una palabra, una escritura –nunca la seducción. Esta les avergüenza en cuanto puesta en escena artificial de su cuerpo, en cuanto destino de vasallaje y de prostitución. No entienden que la seducción representa el dominio del universo simbólico, mientras que el poder representa solo el dominio del universo real., la soberanía de la seducción no

tiene medida común con la detentación del poder político o sexual (Baudrillard, 1994: 13).

Ahondemos ahora en el modo en que las mujeres desafían el reinado patriarcal, provocando que los hombres desesperan ante la necesidad de satisfacer esa sexualidad desbocada que, frente a otros que son satisfechos en una discoteca, este sentimiento casi de culpa, terminará carcomiendo su salud mental y el equilibrio con las propias convenciones sociales., al explotar en violencia. Como indica Butler, en “El género en disputa”, el género resulta ser performativo, es decir, que constituye la identidad que se supone que es:

En ese sentido, el género siempre es un hacer, aunque no un hacer por parte de un sujeto que se pueda considerar preexistente a la acción, por lo cual los actos gestos y realizaciones que parecen emanar de una determinada identidad de género, son performativos en el sentido que la esencia o la identidad que pretenden expresar son inventos fabricados y mantenidos mediante signos corpóreos y otros medios discursivos (Mattoo, 2008: 87-88).

Esta performatividad del género será analizada de acuerdo a la recolección de datos, entrevistas y la teoría escogida. Precisamente son esos signos corpóreos junto a otros medios discursivos los que harán del género femenino y masculino, una constante reinención, a través de lo que se conoce como “perreo”. Como sostiene Salih, no hay “alguien” que acate una norma de género. Por el contrario, esta cita de la norma de género es necesaria para que a uno se lo considere como “alguien”, para llegar a ser alguien viable, ya que la formación del sujeto depende de la operación previa de las normas legitimantes de género (Mattoo, 2008: 99). Para Baudrillard, son las mujeres quienes deberían aprovechar aquel secreto de su verdadera fuerza performativa. En estos contextos de discotecas del perreo puede traslucirse claramente. Las mujeres imponen el poder de la satisfacción sexual, de acuerdo a su propia elección. Bailarán con quienes deseen el tiempo que deseen o simplemente no bailarán con nadie. Bailarán con alguno desplegando mucha sensualidad a la vista de otros quienes verán la escena deseosos de compartir la misma suerte. Dice entonces Baudrillard:

Las mujeres en lugar de levantarse contra esta formula “injuriosa” haría bien en dejarse seducir por esta verdad, pues ahí está el secreto de su fuerza, que están perdiendo al erigir la profundidad de lo femenino contra la de lo masculino (Baudrillard, 1994: 17).

El caso de John es muy importante, ya que expone sinceramente sus temores y miedos frente al perreo. La entrevista es realizada en el año 2010, para cuando John tenía 22 años. Lo conocí en el año 2008 cuando había cumplido 20, en las inmediaciones de la discoteca más representativa entre los años 2008-2010, del perreo, el Niza. Estudiante universitario y subempleado eventual, sentía una necesidad poderosa de ir a esta discoteca, en Lince. Sin embargo la culpa que poseía por ello no era nula. La humillación frente a sus propias convicciones eran muchas, por ello siente no ser bien visto ante Dios:

Pienso en Dios....no sé, pero no me considero una persona que merezca su ayuda por que no soy perfecto, pero siempre le pido ayuda. Creo que mi peor pecado es la de

todo el mundo, lujuria creo, bueno, porque voy al Niza. Yo era cristiano y si practicaba mi religión, pero ya no mucho, aunque pienso volver como toda persona que se aleja de ese camino. Pero no siempre me siento mal cuando voy al Niza, a veces salgo de la discoteca pensando en querer ser mejor, pero peor me siento cuando no bailo jajaja.

Perrear para John equivale a traicionar la confianza de Dios, la culpa ahoga sus perspectivas de futuro al punto de pensar que no es una buena persona, que debería ser mejor de lo que es. Pero toda esa tristeza no se compararía en absoluto con el hecho de no bailar, es decir de no hacer eso que tanto le avergüenza. El mal degenerativo de su confianza se apodera de sus necesidades. Incluso cambio sus gustos por las mujeres, con tal de complacer su sexualidad:

John: La verdad que en el Niza yo me caí, yo era de los tipos perfeccionistas. Oye tío pero cuando bailas perreo te vale con quien bailes, sigo siendo perfeccionista, no más que ya no tanto, si no me voy a quedar solo jaaah!, pero a la hora de la hora... todo pasa mejor jeje ese ratito cuando tas excitado ,,,

Entrevistador⁶: Pero y si no ves una que te guste ¿no bailarás nada? Recuerda q tu te desesperas feo.

John: mmm tienes razón pero no sabes mis gustos tío, no son tan bonitas ahora no me importa que sea fea... pero alta está bien y si es chata, tiene que ser bonita, con una chata es rico.

A John no le importa con quién bailar con tal de bailar. Ser muy exigente lo llevó a darse cuenta de cuán solo iba a estar. No bailaría con nadie. Sin embargo no es tan malo bailar con alguien cuya estética no sea de su total agrado, todo queda resuelto en ese “ratito cuando estás excitado”. La excitación olvida por completo sus exigencias, y al estar ella de espaldas y el detrás no habrá mayores cargos de conciencia. Ya no le importará nada, el solo hecho de que una mujer le otorgue tocarla del modo en que desenvuelva su apetito sexual, será suficiente. El principal motivo de todo ello, es que su desesperación al no bailar es tal que en ocasiones me comentó que se sentía muy triste, con una ansiedad que lo ponía al borde de la locura. Para él bailar con una mujer del modo en que se baila en el perreo, que él define como “culear” no es momento propicio para conversar con ellas. Sólo se bailarás, la excitación no debe ser interrumpida:

Entrevistador: Pero.... ¿les sacas mails o les hablas?

John: No nada, bueno pero lo que dijiste, supongo que es cierto. Oye tío pero cómo le hablas y perreas a la vez ¿no te parece napoleonístico hacer dos cosas a la vez? Jejeje. Tío es metáfora ps...bueno pero nunca lo he hecho antes sí, pero ahora, ya ni me atrevería.

Entrevistador: ¿Porque antes si y ahora no?

John: Supongo que me doy cuenta que no pasa nada. Porque les sacaba fono y al final no pasaba nada.

Entrevistador: ¿Pero porque no les hablas tío ellas no quieren? ¿O tu no quieres?

John: mmm, no sé creo que yo no quiero pero ¿para qué?

⁶ Cabe destacar que tanto en este caso como en los demás, el considerarme como entrevistador no me pone en el papel de uno, ya que los diálogos de desarrollaron de modo amical sin finalidades específicas. Formo parte de mi trabajo de campo. Coloco el término “!entrevistador” para que resulte más comprensible el diálogo.

Entrevistador: Para hablarles por Messenger, para verlas otro día, no sé.

John: Si puede ser. No lo había pensado o sea le saco el Messenger ¿y qué mas?

Entrevistador: Les hablas te las agarras como esa vez que me contaste que te agarraste a una

John: Yo nunca he hablado con lo que me estoy agarrando, da roche por lo menos a mi me da roche o sea, estás culeándola y hablándole. No sé ah, y le conversara porque es mi amiga, no me darían ganas de perrearla.

Entrevistador: ¿Qué? ¿O sea tiene que ser desconocida?

John: Si, bueno me gustaría conocerla, pero para estar tranqui ps, o sea, cuando le conversas ya estás ps más sobrio, ya no vas a perrear, si no vas a hacer amigas.

Entrevistador: Si pes...tiene sentido lo que dices o sea que solo perrearás y nada más, como si fueran no sé pes... ¿mujeres que no hablan algo así?

John: bueno ellas también te miran así, si algo así. No te miran como un amigo.

Entrevistador: Te miran como.... ¿como qué? ¿Un desconocido?

John: Te miran como un perro, ahorita da ganas de hablarle ser su amigo. Pero en ese ratito por lo menos, a mi no me nace.

Entrevistador: ¿Sientes que la vas a cagar y se incomodará? ¿O solo quieres concentrarte en lo tuyo nomas?

John: Si algo así. Parece egoísta

Entrevistador: si ambos piensan así, ¿normal no?

John: no pero, tienes razón , pero ese ratito que perreas no lo ves así ps. Es como un transe, ps ¿no? Todo el mundo está culeando, no sé, es loco ah. Pero después si dan ganas... no sé ¿tú que dices?

Entrevistador: Creo que algunas se les puede sacar plan en especial a las que recién lo bailan, las que piensan así como dices son las experimentadas que te atracan si estás simpático, pero a las que recién lo bailan les puedes sacarles plan...

John: ¿Ah si? ¿Has podido? Bueno puede ser, pero cómo saber que es primeriza, ahí te das con un chasco, o sea es la perdición porque ahí nadie es fiel a nadie tío, las primerizas son más perras. Es el mundo de nadie.

John no se siente culpable, sabe que es egoísta por solo desear satisfacerse y no entablar mayor relación oral con ellas. De igual modo ellas también lo mirarían así, como a todos los hombres, como a un “perro”. El trance por el cual pasa le hace muy difícil siquiera ordenar las ideas en su cabeza. Inclusive aquellas que bailarían por primera vez y que pudieran atender un tanto más a los desconocidos por aun no haber establecido ese código más de tipo social que individual de no hacerle caso a quienes bailan con ellas, siembran su desconfianza. “nadie es fiel a nadie” dice con cierta tristeza, inclusive aquellas que podrían ser las menos experimentadas, las más inocentes, ellas para él son las “más perras”. John está decepcionado. Ir a perrear es solo eso, ir a perrear, porque aquellas mujeres no querrán verte después, cumplirán ambos su cometido y todo terminará allí. A la larga, él se preguntará ¿para qué? Es decir, ya fue satisfecho, en el sentido que lo que uno de estos hombres buscará con mayor ahínco es poder eyacular en pleno baile. Más allá de eso no hay ganas para desear alargar más esa impersonal relación sexual. Ni durante ni después.

No podrá hacer durante el baile ya que estará muy concentrado –John gustaba cerrar los ojos al bailar- y tampoco después del baile, ya que ellas generalmente se irán al baño si es que el

hombre les insiste conocerlas más, o simplemente se retiran al grupo de amigos y amigas al cual pertenecen. En muy pocas ocasiones se quedarán con el joven con el que bailaron. O bien lo harán si este joven está invitándoles algún tipo de bebida alcohólica, o bien porque les gusta aquel joven y ha podido contradecir el mandamiento amical de su grupo. Siempre las amigas jalaran, literalmente, del brazo a las amigas que quedan relegadas en los brazos de algún joven que logró conquistarlas y arrancarles un beso, o un “agarre” como se suele decir. Con agarres nos referiremos al momento en que se objetiviza al otro u otra, como si se agarra un objeto, del mismo modo que se agarra a un hombre o mujer para satisfacer una necesidad sexual, y una vez satisfecha, se suelta el objeto, en un intercambio de necesidades. Se trata pues de un ejercicio que, desde el manejo instrumental de las apariencias, oscila entre lo lúdico y lo cosificador (Loayza, 2011).

No hay salida para los hombres, deberán hacer esfuerzos mayúsculos si desean bailar, es decir ser aceptados por las mujeres quienes tienen el poder de ofertar su cuerpo a cambio de que aquel hombre que las invite a tal satisfacción mutua, sea de su agrado. El hombre no ha salido nunca del apuro, reducido a gozar sólo y a encerrarse en una conminación de placer y de conquista, nos dice Baudrillard (1994: 24). El ejemplo de cuán necesario es gozar, es el de un joven muy característico de la discoteca Niza, Juanito. Tenía 19 años cuando lo conocí, hoy tiene 23. Él acude a estas discotecas desde el año 2011 –año en que lo conocí-, inclusive perdió un ciclo en su instituto por ir diariamente a esta discoteca. Ha visitado otras discotecas famosas como Holiday y Kapital Sur, pero Niza es su preferida, ya que él vive muy cerca. Sus deseos de satisfacción no lo abandonaron siquiera ante el fallecimiento de su hermana, tal como me comentaba un amigo en común, de estos espacios:

El miércoles vi a Juanito me dijo que va a volver a las canchas, ya me dijo que guardo 2 meses algo así no se pues weon, pero el miércoles que lo vi, me dijo que quiere volver a las canchas esta semana fácil hoy fue al nizero.

La desesperación lleva a los jóvenes inclusive a la violencia. Será en el momento en que suenen las canciones más estridentes del reggaetón en que podrán librarse peleas en la discoteca. El animador acudirá inmediatamente, exigiendo que apaguen la música y pongan salsa. “ustedes mismos la cagan, ponme salsa!” dictamina. Nos preguntamos entonces ¿El goce también es reversible, es decir, que puede tener una intensidad superior en su ausencia o su negación, por lo mismo cuando el fin sexual vuelve a ser aleatorio, surge algo que puede llamarse seducción o placer? (Baudrillard, 1994: 24). Inclusive los vasos y jarras de vidrio son cambiados por vasos y jarras de plástico los días domingos en que más suena el reggaetón y en que el perreo es el principal atractivo. ¿El motivo? La violencia que puede llegar a ocasionar las ansias de unos y otros por bailar. Pero no todo es simplemente llenarse de deseos. Los deseos son sembrados en la propia discoteca. Serán aquellas discotecas en donde se baila el reggaetón con mayor desenvolvimiento corporal –y por ende mayor despliegue de sexualidad- en donde pueden vislumbrarse mayores índices de violencia. A ello se le suma la oscuridad. Discotecas como Niza o The Ruuf de San Juan de Lurigancho, al ser más oscuras, la clandestinidad sexual se entremezcla con la violencia y exige la intervención de los miembros de seguridad.

A ello se le suma la propia violencia ejercida contra la mujer. Los hombres en su gran desesperación pedirán a las mujeres poder bailar, les rogaran, implorarán, y en última instancia –o a veces en primera instancia, al haberlo interiorizado- las jalarán a la fuerza de los brazos, las caderas, o simplemente se colocarán a sus espaldas y empezarán a bailar automáticamente sin siquiera esperar a que las mujeres acepten. Este tipo de violencia contra las mujeres es reivindicado por ellas mismas, quienes aceptarían bailar con aquellos que hayan ejercido la mayor violencia. En el año 2011 visité Honey de los Olivos, y aunque podía ver este tipo de actitudes en las discotecas como The Ruff o Niza en mejor cuantía, la que pude ver en Honey fue la más sórdida. Entre todos los asistentes luchaban por bailar alguna mujer, y con aquella que sabían que era la que mejor bailaba, ejercían aun mayor violencia. Podía verse a una adolescente de 16 años, que era jaloneada de un brazo y del otro, mientras otro joven se aferraba a ella de la cintura y otros 3 más esperaban alguna oportunidad. El ganador fue el que se impuso ante todos, sujetando más fuerte a esta adolescente, llegando a rozar su miembro masculino, con lo cual ella empezó a bailar automáticamente, motivo por el cual fue denominada por mi joven compañero de campo, como “la automático”. Como señala Dennet para explicar la mecánica de la evolución:

La tragedia de los comunes se produce cuando hay un recurso finito “público” o compartido que los individuos se sentirán tentados de explotar de manera egoísta más allá de la parte que le corresponde (como por ejemplo los peces comestibles). A menos que se llegue a acuerdos específicos y coercibles, el resultado tenderá a ser la destrucción del recurso (Dennett, 2003: 174).

Pero no siempre ocurría ello. Solo en las discotecas en donde ellas desplieguen una sexualidad que remita a los hombres a exaltar sus deseos, violentando entre unos y otros. Sin embargo ellas lo permitirán, sentirán que así lucharían por ellas. ¿Acaso se vuelven a imponer modelos patriarcales de fuerza? Posiblemente refuerce ese sentido común en que ellas deben obedecer el canon masculino. Posiblemente es otra extensión del juego del cual forman parte, porque si uno de los que quiere bailar con ella no le gustara en absoluto no bailará. Dejara ser violentada solo por aquellos quienes cumplan con un mínimo de atractivo para ella. El acto de sacar a bailar a una mujer es un momento de angustia muy grande. Se podría decir, casi doloroso. No es necesario deducirlo. Puede verse en los rostros de los cientos de jóvenes en la discoteca. Unos esperaran detrás de la mujer que desean sacar a bailar. Pero no es el único, hay al menos 5 hombres más que desearán invitarle a bailar. Si se trata de una mujer cuyo despliegue es de grandes proporciones, podrán ser incluso más. Por lo que ya otros esperaron detrás de aquellas, incluso desde antes de que iniciaran las canciones de reggaetón en la discoteca. La preocupación en sus rostros, sus caminatas compulsivas buscando mujeres, se multiplican cuando empieza el reggaetón y no tienen pareja. Ya el animador se había encargado de excitar a las masas juveniles en la discoteca. Estos jóvenes seguirán buscando, correrán, se tropezarán, maldecirán. Al no poder bailar, deberán esperar que alguna mujer deje de bailar, entonces ellos aparecerán. Serán pacientes, pero dolorosamente pacientes. Su espera es tan sufrible como lo expresaba John, pues deberán presenciar cómo otros sacian sus ímpetus sexuales. Sobre esto podríamos dilucidar:

La peripecia esencial consiste en el tránsito de una lógica del placer, que es la del comienzo, en la que el hombre lleva la iniciativa, a una lógica del desafío y de la muerte, que corre a cargo de la mujer que se hace dueña del juego, mientras al

principio no era más que objeto del sexo. El vuelco del valor/sexo hacia una lógica seductora y agónica se efectúa a través de lo femenino (Baudrillard, 1994: 47).

La dueña de este juego sexual es la mujer, no el hombre. La agonía producto de esta seducción de la sexualidad femenina, será sufrida por los hombres. Recuerdo en el año 2007, en un miércoles en la discoteca Calle 8 del Centro histórico de Lima. Una joven de 18 años aproximadamente, conversaba conmigo, cuando de pronto empezó a sonar el reggaetón. Un joven se acercó a invitarle a bailar. Ella se negó. El volvió a insistir. Ella lo volvió a rechazar. Él en el límite de su cordura la cogió del brazo y casi suplicando repetía una y otra vez “ya pe amiga, ya pe, baila, baila, baila”, su súplica era tan descontrolada que empezó a salivar y sin darse cuenta la saliva caía encima de la joven. Ella horrorizada le gritó que se fuera, con lo cual el joven, dándose cuenta de que sería imposible bailar con ella decidió retirarse. Para Baudrillard, lo femenino nunca habría sido dominado, siempre ha sido dominante:

Lo femenino precisamente no como sexo, sino como forma transversal de todo sexo, y de todo poder, como forma secreta y virulenta de la insexualidad (...) lo masculino no ha sido más que residual, una formación secundaria y frágil, que hay que defender a fuerza de baluartes, de instituciones, de artificios. La fortaleza fálica presenta, en efecto, todos los signos de la fortaleza, es decir de la debilidad. Subsiste solo escudándose en una sexualidad manifiesta, en una finalidad del sexo que se agota en la reproducción o en el goce (...) el único sexo es el femenino y el masculino no existe mas que por un esfuerzo sobrehumano para conseguirlo. Un instante de distracción y cae en lo femenino (...) ese estado en suma excéntrico, paradójico, paranoico y cansado que es el masculino (Baudrillard, 1994: 22).

Un rey del perreo, Luis, quien en los años 2007, 2008 y 2009 podía llegar a tener relaciones sexuales con cuantas mujeres desee, incluyendo menores de edad entre 14 y 18 años, tenía en el año 2008, 23 años, y era del distrito de San Borja. Un rey del perreo que me bautizó como “100% efectividad” al ver mis capacidades para simpatizar con mujeres que tanto a él como a los otros reyes del perreo, les parecían atractivas. Luis, aun hoy en día sigue acudiendo a estas discotecas a sus 26 años., y cada vez que me ve no duda en conversar conmigo y comentarme novedades en su vida. No aparenta la edad que tiene, sumado a su atractivo, confía en que puede seguir extendiendo sus conquistas sexuales, y mas aun, seguir “punteando” a cuanta mujer desee. Luis, entre tantas conversaciones que sostuvimos en las discotecas, en los taxis hacia ellas, o en las caminatas al salir de alguna, me contaba algo importante de citar:

Cuando ellas la sienten dura, les gusta. No se mueven de ahí tío. Se quedan hasta que se te baje. Weon, no te miento, ya sabes que vengo con ropa de baño para que la sientan más, porque con jean ni cagando la sentirían. Apenas perrean y sienten la pinga ¡no se mueven!, pero si se te baja porque se te vino o simplemente se te bajó, weon, se quitan te dicen que se van con sus amigas o que se cansaron. ¡Así te cagan estas perras!

Si el no perrear les produciría un gran malestar, el ser abandonado por no cumplir con las expectativas sexuales de las jóvenes, sería otra amenaza más que deberán enfrentar los hombres. A ello le sumo el no saber bailar lo suficientemente bien. En el año 2011 una joven de 19 años me dijo como se debía bailar:

Tienes que coger así, ¿ves? –repetía mientras ponía los brazos en el aire, como quien levanta una pesada caja del suelo- coges así a la mujer, de su trasero, y empiezas a levantarlo y bajarlo, haces eso una y otra vez pues, ¡pero la levantas con fuerza! ¡Así se perrea!

Hay casos en los cuales, los jóvenes, en el límite de su paciencia, recibirán tantas veces la negativa a bailar que empezarán a mascullar sus maldiciones en voz alta a la propia joven que se atreve a rechazarlas. Desde un “¡basura!” hasta un “¡perra!”, pueden ser los términos a los que se refieran estos jóvenes. Puede oírse un “fea de mierda, ¿qué te crees?”. ¿Qué le pasa? Le pregunté en algunas ocasiones a las jóvenes que estaba acompañando, cuando les decían estos epítetos, al momento en que los rechazaba, ellas me decían “nada, está loco”. Me contestaban sin la menor molestia o incomodidad. Estaban acostumbradas a ese tipo de disconformidad masculina. Pero no les afectaría, ya que el poder de la seducción que poseen no podría rivalizar con simples enunciaciones de algunos jóvenes incapaces de lograr sus cometidos. Citando, una vez más a **Baudrillard**, comprendamos mejor qué nos refiere lo femenino en este contexto:

*Ya sea lo femenino sujeto u objeto, liberado o prostituido, de todos modos la mujer se presenta como conminación de sexo, voracidad abierta, devoración (...) en una sexualidad vuelta problemática porque está conminada a demostrarse y a manifestarse sin interrupciones, la posición marcada, masculina, es frágil. El sexo femenino es igual a sí mismo: en su disponibilidad, en su apertura, en su grado cero. Esta continuidad de lo femenino, proposición a la intermitencia de lo masculino, basta para asegurar una superioridad definitiva en la representación orgánica del goce, en lo infinito del sexo que se ha vuelto nuestra dimensión fantasmática (**Baudrillard**, 1994: 31).*

Obligado a mantenerse erecto por un lado, obligado a luchar con otros hombres por las pocas mujeres accesibles, y obligado a estar a la merced de la aprobación femenina, el hombre deberá partir de su propia fragilidad. Su falocentrismo es el núcleo de su debilidad. Nada tan parecido a la visión de paralaje que planteaba Zizek. La continuidad de lo femenino le hará bailar con uno, y cuando se aburra le dirá que está cansada o que ya tiene que irse. Pero apenas deja de bailar, recibirá la oferta de otros tantos jóvenes: ella volverá a bailar con aquel que elija. No habrá descanso para las mujeres, al menos no en su mayoría. El hombre en cambio dependerá por entero de ellas. Todo este proceso de sexualidad desbocada, sería una simulación denominada perreo. Una simulación que tiene consecuencias directas tanto en las mujeres como en los hombres:

*No hay otra realidad que la segregada por los modelos de simulación, como no hay otra feminidad que la de las apariencias. La simulación, es también insoluble. Esta curiosa coincidencia devuelve lo femenino a su ambigüedad: es al mismo tiempo un testimonio radical de simulación, y la única posibilidad de ir más allá de la simulación – precisamente con la seducción (**Baudrillard**, 1994: 18).*

Los jóvenes deberán prestarse al juego de la seducción impuesto por el perreo que ellos mismos ovacionaron a su llegada. Ese perreo que los obliga a ir a discotecas en horas de estudio, a faltar

a sus trabajos, a engañar en sus hogares, a descuidar su preparación para postular a alguna universidad, o simplemente como un continuo asistente, en desmedro de alguna meta a corto plazo en su vida. Un rey del perreo a quien todos conocían como Gokú, era acaso el más antiguo de todos. Iba los días lunes a Los Botes, los miércoles a Calle 8 o al Kapital Sur, los jueves y viernes a Niza, y los domingos podía visitar Kapital Sur o Niza. Era incansable y era difícil no verlo. Lo conocí en el año 2006. Aun hoy sigue asistiendo, con su buzo característico –preferiría esta prenda, para poder seguir el dictamen de Luis, el de hacerse sentir por las mujeres- un polo manga acero apretado para hacer gala de sus músculos, los cabellos parados y siempre con una gesticación en la que saluda hacia su alrededor mientras baila, aunque en realidad no salude a nadie y lo haga como medio de verse bien frente al resto. Si bien entre el 2006 y el 2009 era el rey del perreo con mayor legitimidad entre las mujeres, para los años 2010 y 2011 empezó a decaer, al punto de bailar con mujeres que no eran bien vistas por los otros reyes del perreo quienes ya empezaban a comentar con sorna y crítica, el tipo de mujeres con las que bailaba Gokú, demostrando que su poder atractivo estaba decayendo. Incluso un rey del perreo como él y otros tantos, no podían negar estar al servicio de esa seducción por la cual abandonan la posibilidad de tener el control.



Foto 6.1 Jóvenes en la discoteca Niza, en Lince. Algunos bailan, otros conversan, otros buscan mujeres con las cuales bailar. Nótese la gran mayoría de hombres. Es una estadística común en todas las discotecas que se investigó. Otra amenaza a los hombres agonísticos. Foto tomada en el año 2015.

Lo femenino, entonces, no es solamente seducción, es también desafío a lo masculino por ser el sexo, por asumir el monopolio del sexo y del placer, desafío para llegar al cabo de su hegemonía y ejercerla hasta la muerte (Baudrillard, 1994: 27). Las propias mujeres se

autodenominarán como “bellacas”, un modo en el cual ciertos jóvenes de status económicos y sociales superiores, utilizarán para menospreciarlas. Pero aquellas jóvenes, y en especial adolescentes de 13 a 15 años, se sentirán orgullosas de este epíteto. Entiéndase lo siguiente: las desconstrucciones juveniles son incesantes, al trazar una línea entre lo que era una princesa –damicela de la corte, aristocrática, fina y educada- a una bellaca –sin educación, del pueblo, pobre y agresiva. Es un modo de reinventar el propio género, un apoderarse del lenguaje como el medio de representación y producción, tratarlo como un instrumento que invariablemente construye el campo de los cuerpos y que debería usarse para desconstruir y reconstruir los cuerpos fuera de las categorías opresoras del sexo (Mattio, 2008: 83). Estos discursos resignifican la propia realidad juvenil. Por ello es que Butler aclara en “Cuerpos que importan” que:

Afirmar que el discurso es formativo (de la materia, de la corporeidad) no equivale a decir que origina, causa o compone exhaustivamente aquello que concede, antes bien, significa que no hay ninguna referencia a un cuerpo puro que no sea al mismo tiempo una formación adicional de ese cuerpo (...) por ello los discursos sexúan y generan aquel cuerpo que, dicho sea de paso, no tiene inteligibilidad alguna fuera del discurso (Mattio, 2008: 98-99).

Se tiene entonces el modo en que esta interacción entre hombres y mujeres, generan todo un desenvolvimiento sexual intenso en estas discotecas. Las relaciones de género marcan notablemente a las juventudes que hoy en día vienen desarrollándose cultural, social y políticamente. A la larga, la crítica de Castoriadis resultaría sumamente beneficioso a nuestro análisis de la juventud, del modo en que podemos apreciar los resultados ¿cuán útil nos es reducir a la juventud a una simple categorización dicotómica del deseo que expresan y a su represión?

En realidad se reduce la sociedad al deseo y a su represión, sin detenerse a explicar la diferencia entre objetos y formas del deseo, ni asombrarse ante esta extraña división del deseo en deseo y deseo de represión del deseo –que según ellas, debe caracterizar la mayor parte de las sociedades-, la posibilidad de esta división y las razones de su emergencia (Castoriadis, 1989: 15).

Hemos analizado los objetos y las formas del deseo juvenil, atendiendo a las notables relaciones de género que se estructuran en la interacción sexual que se desarrollan en las discotecas más representativas de Lima. No hay lugar para extrañarse, condenar o voltear el rostro frente a manifestaciones que se suceden casi todos los días en horas de la tarde y de la noche. Ahora nos queda seguir investigando, pues apenas se han dicho algunas aproximaciones.

Te amo y te extraño, te olvido y me eres indiferente: Dolor, olvido y engaño en los encuentros amorosos

El amor cunde en el aire. En los programas televisivos. En los comerciales. En las películas, series y demás discursos comunicativos. El amor esta en las venas de los jóvenes, ya que el amor esta íntimamente ligado a esa sexualidad desbocada de la cual establecimos pautas, a

partir de las etnografías en las discotecas de Lima. Veamos algunas cifras que nos comprueben esto. En el día de San Valentín -día central del amor en cuanto a su consumo masivo en centros comerciales, discotecas, entre otros- del año 2010, podíamos apreciar en qué modo el mayor porcentaje de quienes lo celebraron fue de un 85%, constituyendo esta cifra a personas entre 18 y 25 años, como refiere una encuesta realizada por Ipsos Apoyo⁷. Sin embargo una investigación de la Universidad de Piura y la Universidad de Navarra (2010) señalaba que casi el 80% de los adolescentes entre 13 y 18 años de edad, no señalan al amor como razón principal por haber tenido su primera relación sexual. ¿Podría decirse acaso que hasta antes de los 18 años el amor apenas empieza a formular sus bases y estructuras en el imaginario adolescente, para cobrar fuerza hacia la juventud del individuo?

El amor, crucial elemento de la interacción juvenil, puede consumarse un muy buen día, del mismo modo en que inicio. Tan rápido como vino se pudiera ir. Aunque en sus primeros días haya sido sumamente comprometedor y prometedor a su vez, el momento del final es tan trágico como cómico, pues los juramentos pasan a ser un mal recuerdo, uno entre tantos. Se amará tantas veces como se pueda. Para Sennet (2000) la cuestión del compromiso y la lealtad, se resume en un “nada a largo plazo”, siendo el principio que corroe la confianza, la lealtad y el compromiso mutuos. Significa no moverse continuamente, no comprometerse y no sacrificarse. Las formas fugaces de asociación son más útiles que las conexiones a largo plazo, y en parte, también, que los lazos sociales sólidos –como la lealtad- han dejado de ser convincentes (Sennet, 2000: 23). En esta tónica, establece Bauman:

El compromiso, particularmente a largo plazo, y más especialmente el compromiso incondicional, es visto cada vez más como la antítesis de una buena (posible, feliz, placentera) vida (...) los compromisos a largo plazo y los lazos duraderos atan de pies y manos, como la misma palabra sugiere. Por lo tanto, ni “tener” ni “ser” parecen seguir siendo una opción razonable (Bauman, 2004: 187).

Esto se podría aplicar a lo que él denominaba el “amor líquido”. ¿Es realmente libre de compromiso ese amor? ¿El día de San Valentín es otro de esos sarcásticos episodios en los cuales pretenden comprometerse para luego desaparecer del mapa? ¿El “nada a largo plazo” es el caldo de cultivo que inunda nuestra sociedad? Si bien Sennet y Bauman son provocadores con estas afirmaciones, me temo que no son del todo ciertas, no al menos en nuestra realidad, no en la que investigué. Claudia de 17 años, me contó en cierta ocasión, lo que más le gustaba hacer en sus ratos libres, que aunque pocos, los aprovechaba con quienes quería:

Salir a hablar con amigos de cosas importantes, no tonterías. Por ejemplo sobre cosas del amor son tonterías, es algo tonto, ¡siento que es algo tonto! Les digo cuando me cuentan penas de amor. “¡Ya te lo he dicho miles de veces, que no hagas eso!” A veces es entendible y te ves a ti mismo.

Claudia me otorga pistas para comprender aquello a lo cual se refieren los jóvenes con el “amor”. Para ella son sólo “tonterías” debido a que se repiten constantemente los errores que hombres y mujeres realizan. El reiterarle varias veces las mismas críticas a sus amigos y amigas, nos ayuda a comprender que ese sufrimiento por el ser “amado”, no es sino el gozo

⁷ Diario El Comercio. 13 de febrero del 2010.

de amar, sin que necesariamente se “ame” en el sentido clásico. Diremos entonces que este amor, es tan doloroso como lo puede ser el amor más trillado que pueda existir, sin que cumpla con ese amor “para siempre”, de lo cual podemos dar fe a Sennet y Bauman, sin embargo ese amor, no es líquido, es eminentemente sólido, o tal vez gelatinoso, pero no deja de ser sólido. Hombres y mujeres se enamorarán y sufrirán la traición, el engaño y la inconsecuencia del que no ha correspondido ese amor. Ello ni implica que ellos o ellas a su vez sean tan inconsecuentes en sus promesas como lo fueron sus victimarios o victimarias. Cada uno de ellos sufrirán, pero no por esa persona en sí, sino por lo que esa persona representa. Alguien potencialmente a quien amar, aunque no se le ame:

“Yo te amo” no está hecho para decir que te quieren, sino para seducirte. Es una proposición que oscila entre las dos vertientes, y que conserva de este modo el encanto insoluble de la apariencia, de lo que no tiene sentido, y, por consiguiente, a lo cual es completamente inútil y desconsiderado todo, cualquier crédito. Creer en “yo te amo” pone fin a todo, incluido el amor, puesto que es conceder sentido a lo que no lo tiene. Esto en el mejor de los casos, cuando la ambigüedad sigue rigiendo el discurso. En el de la demanda sexual, ya no hay huella de ambigüedad. Ahí todo está significado, todo está dicho, no hay secreto de la demanda. Todo está en su expresión. Si la demanda es la confesión del deseo, entonces basta con hallar los términos del deseo y el juego de las apariencias es inútil. Y hasta el “yo te amo” adquiere ahí otra cara: ya no es seductivo en absoluto, no es más que un desesperado optativo; “yo quiero amarte, amarte”, “yo quiero que me ames” (Baudrillard, 2000: 109).

El amor, como se dijo, está íntimamente ligada a la sexualidad. Será incluso el pretexto para entablar la relación sexual,. Los enamorados con apenas 1 o 2 emanados de estar saliendo juntos empezarán con su vida sexual. La acabarán y apenas empiecen otra seguirán en el ruedo sexual. Cambiaron de pareja, pero siguen percibiendo a un ser único, aquel a quien intentan amar. El “yo quiero amarte” equivaldría a un “yo quiero que me ames”. Están en ese constante batallar, sufriendo, amando, deseando, traicionando y siendo traicionados.

Sergio es un rey del perreo que comparte una gran legitimidad junto al resto de reyes. Todos ellos no se limitan a la discoteca Niza, en donde se conocieron. Van por varias discotecas de Lima, aquellas “perrotecas” que abren sus puertas durante la tarde y noche desde los días miércoles hasta los domingos. En cierta ocasión Sergio empezó a besar un gran rato a una joven de 18 años, que había conocido, perteneciente a la Universidad Alas Peruanas, un día viernes en la parte más oscura, en donde nadie pudiera interrumpirlos. Ella no dejaba de repetirle que le gustaba mucho, que era muy lindo y que besaba muy bien. Sergio empezó a temer que esta mujer se enamorara, aunque a Sergio le convenía, de modo que podía convencerla en un momento posterior, a tener relaciones sexuales. Días después conversaron vía Messenger, aunque apenas intercambiaron saludos pues ella ya se iba. Apenas 4 días después, Sergio al abrir su Messenger encontró este mensaje que lo aturdió en cierto modo:

Oye ¿sabes?...creo que será mejor que ya no me llames a mi casa ni a mi celular....porque hay alguien que se puede molestar ¿si?... ¡así que hagamos como que no nos conocemos!.... ¿jok!? bye cuídate... suerte en todo...

Sergio recuerda claramente haberle dicho “¿oye pero nos vamos a volver a ver no? Tampoco me vas a coger de puro agarre nomas, ¿cierto?” a lo que ella asintió, asegurándole que se verían no una, sino muchas veces. Se despidieron con un gran beso a las fueras de la discoteca y Sergio se fue confiado en que tendría con quien entablar una relación de intereses sexuales, al menos durante un corto tiempo. Aunque no le dolió en absoluto este acontecimiento, sino que le permitió comentarlo conmigo, a modo ameno y sin mayores consecuencias. Si bien los reyes del perreo son en buena parte insensibles frente a estos hechos, por lo mismo que ellos solo buscan perrear y tener relaciones sexuales por un corto tiempo, ya sea a la vez con varias mujeres o una tras otra, sin desperdiciar oportunidades; los hombres comunes que asisten a estas discotecas y el resto de jóvenes no pueden decir lo mismo. Pero entonces ¿cómo explicar el caso de esta joven quien prometió a Sergio cierto amor, que a la larga era inexistente? Ella tenía enamorado, al menos eso se deduce claramente en el mensaje final que emitió a Sergio. Ella por un momento sintió rendirle pleitesía al dios del amor, no diferencio entre su enamorado y un chico a quien recién conocía. Apenas volvió en sí, volvió a los brazos de su enamorado, con quien tal vez no dure lo suficiente, aunque ni él ni ella dejarán de seguir buscando al hombre o mujer ideal.

Todo no es sino simulación que evoca la realidad misma del desear amar, del desear ser amado. La vida social se apoya en la disimulación. La multiplicidad de máscaras que, una tras otra, reviste cada protagonista, puede ser interpretada como una técnica que sirve para huir de la asignación de residencia, como mecanismo de defensa contra los que quieran etiquetar, inmovilizar bajo un concepto (Maffesoli, 1009: 64). Este desvarío denominado amor, tan solido como una gelatinosa masa que va de aquí para allá, sin dejar de moverse, lleva a unos y a otras a una infidelidad poco lógica. En una entrevista a José de 17, comentaba los motivos por los cuales terminaban con él:

Era muy pendejo paraba tomando todos los sábados y ya ps. No le gustaba que tome. A veces le era infiel. Se enteraban que estaba con otras. Salía con ellas y me las tiraba (...) no sé cómo, pero se enteraban, seguramente sus amigas le contaban. Es que ellas me veían, porque las chicas eran del mismo barrio.

José es sincero, y su sinceridad va de la mano con muchos casos en los cuales la infidelidad es descubierta la mayoría de las veces. ¿El motivo? Ellos y ellas entablarían relaciones, más allá de su relación central, con personas del mismo Instituto, academia, universidad, barrio o vecindad. Tal como el caso de Sergio, así como ellas, mas aun ellos, pueden estar deseando sentirse amados por muchos más que simplemente sus enamorados o enamoradas. Su infidelidad no es lo suficientemente infiel: siguen siendo fieles a su ferviente deseo de ser amados por aquel a quien realmente aman. Una imagen proyectada que enloquece a adolescentes y jóvenes, llevándolos a desvaríos de tristeza tan grandes que descuidan su propia vida personal. Tal vez por ello es que el “floro” en la mayoría de las veces no es muy bien aceptado. Hablar mucho al modo romántico y prometer demasiado con quien se quiere estar conduce a las dudas. Ya lo dijo Clara en cierta ocasión “*jajaa como hablas xD jajaa...ya con poco floro ah*”. Para amar no es necesario pensar mucho ni elucubrar grandes discursos, basta repetir lo mismo, aquellas viejas frases que en las redes sociales abundan o secundar las mismas ideas que se han venido repitiendo siempre “quieres estar conmigo?” o simplemente besar cuando sea el momento de hacerlo. “No pidas permiso si vas a besarme”

respondería alguna cuando se le intento preguntar si estaría bien querer besarla. Para el amor no hay mayor reflexión ni planificación, ya que cada hombre y cada mujer son meras mascararas para un verdadero e intenso sentimiento hacia aquella proyección ideal, que se materializa en cada joven elegido.

Ese amor no es más que una especie de libido flotante, que se ventila un poco por todas partes e intenta desesperadamente asumir su entorno, de acuerdo con una economía que ya no es la de los sistemas pasionales, sino la de los subsistemas de intensidad, de los sistemas fríos y desapasionados (...) flotante, puede ser drenada, derivada, magnetizada de un lugar a otro, de acuerdo con los flujos: corresponde idealmente a un orden de la manipulación (Baudrillard, 2000: 110).

El amor es eso, un constante flujo, un magma imaginario que no se detiene ante nada. Es manipulado de acuerdo a los intereses que se tengan en mente, pero no previa planificación, sino al instante mismo en que se desea algo. Esa libido flotante que algunos llaman amor es la masa gelatinosa de la que me he referido en todo este apartado. No hay distinciones, ni estratificaciones ni clases, jóvenes de todos los distritos pasarían por este proceso. Lo que se creía perdido, esa idea del sacrificio amoroso por parte de ciertos aristocráticos de antaño, de cierto modo vuelve, pero de una forma nada semejante. Ya no se ha de reservar el derecho a amar como se hizo antes. Tenemos la presencia de mártires y héroes (Bauman, 2004), Estos como mártires que soportan los dolores del amor y a la vez que héroes que soportan todo aquello de un modo estoico, abriéndose paso esperando a otros y otras. Nuestros jóvenes aman y sufren, lloran y rompen las vestiduras de su orgullo. Claudia en el año 2010, a sus 17 años, fue parte de esa estadística que tanto sufrió a manos del amor:

Me la presentó una amiga, ni bien lo conocí me preguntó donde vivía, mi amiga le dio mi correo. Era gilero, pero escribía cosas bonitas, me gustaba, pero no me enamoré, como que quería intentarlo, pero también quería tener una relación buena. Me puse a pensar “pucha puede que funcione” y acepté estar con él. Nos íbamos al Real Plaza, lo acompañaba, caminábamos un rato. Pero empezó mal, a los dos días siguientes una amiga me dijo “sabes lo que está haciendo? es un coqueto”. Entonces vi en su Facebook cosas como “¿a cambio de que te hago el favor de tomarte una foto?” así le hablaba a una chica. Entonces supuse que así era él, me di cuenta de la clase de persona que era. Me dije “vamos a aprender de esta relación, si pasa el tiempo o si se acaba toda la relación, aprenderemos algo de todo lo que él hacia”, eso me dije. Pasamos días increíbles. Empezamos a jugar, reíamos, oíamos música, en Jr. de la unión, me contaba cosas, yo le decía algunas cosas, me hacía ver dos puntos de vista diferentes.

Aquel joven, que tenía 18 años al momento de conocer a Claudia estaba en busca de conocer mujeres, de conquistarlas y enamorarlas. Aquel libido flotante que movilizaba sus deseos lo hacía ser “gilero” es decir coquetear con cuantas mujeres atractivas a su gusto, pudiera. Claudia se sintió identificada con sus palabras. Claudia era diferente a las demás mujeres, y aquel “floro” que muchas detestaban, a ella podía atraerle. Sin embargo las redes sociales ponían al descubierto, una vez más, su infidelidad. No podía controlar ese amor imantado que lo llevaba a enamorar a otra mujer, diferente a su propia enamorada. Claudia no terminó

con él, deseaba comprenderlo y manejar esa situación y no simplemente alejarse de él. No se arrepintió, pues pasó experiencias muy buenas junto a él, sin embargo ese amor “drenado, drenado y magnetizado” más podía:

Después pasaron días y por el Facebook, él le escribía cosas en el muro de la chica, coqueteándole. “Soy amable con ella, decía, ¿Qué de malo tiene?, sólo le alegro el día, si quieres no lo hago” me dijo. Un día hablamos de infidelidades. Cometí el error de decir que la infidelidad era “normal”, pero me refería a que era común, no que era bueno. Siguió con lo de Facebook, lo terminé por eso. Me dijo “Yo la amo, pero no de pareja, sino te decía su edad porque no ibas a entender... no sabes cómo soy”. No sé cómo, pero volvía con él, después él era muy indiferente, me dijo “¿porqué confías en mi? ¿Sabes que me gusta hacer sufrir a las personas?” Me lo dijo muy fríamente, no entendía por qué lo hacía, porqué se ponía así. Repetía que no creía en el amor, que son estupideces, que no tienen cabeza y al final me dijo “¿sabes qué? ya me voy” me dijo eso, y yo llore en el paradero. Él me decía “deja de llorar, que no piensen que estoy haciendo algo malo” quiero que te calmes, vamos a Metro a comer un helado, me cogió de la mano. Yo era un baño de lágrimas, tenía los ojos rojos, no podía dejar de llorar. Al salir del baño empecé a reírme.

Aquel joven sentía que buscar conquistar alguna otra mujer, era ser amable, o tal vez su intención de enamorar y ser amado estaba tan interiorizada que su modo de ser amable era aquel. Esto se multiplicó ante la equivocación de creer que a Claudia la infidelidad le parecía algo normal. El tormento al cual lo llevaba el perdón continuo de Claudia, hacía decir que hacer sufrir a las personas, como a Claudia, era una de sus perversiones que lo caracterizaban. La trató tan mal, que produjo un sufrimiento muy profundo en Claudia, quien era incapaz de dejarlo indefinidamente. A diferencia de él, Claudia no buscaba hombres en el Facebook no podía permitir que otros hombres la desearán. Esto lo pudo conseguir en la discoteca como ya se analizó en el punto anterior. Sus lágrimas llegaron a tocar la paradoja, la incertidumbre, la risa misma. Como dice Nussbaum, las emociones pueden ser tan dolorosas como no lo podría ser un dolor físico:

Se trata de transacciones con un mundo que nos concierne intensamente, un mundo que puede completarnos o abatirnos. Ninguna concepción que asemeje la emoción a un simple objeto físico que nos golpea puede hacer justicia a la manera en que el mundo penetra en el yo, en la emoción, con un enorme poder para herir o para curar, pues se introduce de modo cognitivo, es decir, en nuestras percepciones y creencias sobre lo que importa. Lo que recibe el impacto de la aflicción no es sólo un brazo o una pierna, sino un sentido de la vida (Nussbaum, 2008: 102).

La violencia simbólica no pasa sólo por la doméstica ni la física. La salud mental de los y las jóvenes se deteriora por este suceso tan inusitado del amor, que acelera en busca de encontrar a quien amar, acelera en busca que lo hieran y destruyan. El gozo en sufrir es tan paradójico como Claudia que luego de llorar tanto, terminó por reír. Un gozo que conlleva a la insania emocional, lo cual desgasta y dificulta el desarrollo personal de cada uno de aquellos que viven fieles a ese amor gelatinoso que no se derrite: se mantiene tan sólido como no lo

imaginó Bauman. Pero Claudia aun debía resistir más aquel bombardeo de sufrimiento a manos de otro enloquecido enamorado:

En otra ocasión me dijo “¿Sabes? Sería mejor que no me saludes, que no nos hablemos, cuando estemos por Messenger nomas hablemos”. Entonces yo lo veo en la esquina el viene por atrás y dice “a dónde vas?” y “no me dijiste que no te hable?” le dije, me dijo si podíamos hablar, fuimos conversando y me pidió disculpas. Cada vez que me hablaba mal me decía “¿porqué no me odias?”. Me dijo que me quería, que me extrañaba, que no se sentía lo suficientemente bueno para estar conmigo “¿Crees que soy así?” me decía. “No sé qué pensar de ti... te quiero pero me duele que hagas esto”, me dijo entonces “¿quieres estar conmigo? ¿Volver a tener algo conmigo? ¿Quieres que estemos formalmente? O quieres que estemos como si fueras una puta?” le dije que ya, por Messenger le dije que estemos. Lo veía como amigo, nos mirábamos, nos reíamos, abrazábamos. Se volvió de nuevo indiferente, a veces subía me lo encontraba sentado con otra y comenzaron las cosas por el facebook. Cuando salíamos, me decía a mi misma “es un reto” le pedía que me acompañe a un lugar que era precioso, “me puedes acompañar” él me dijo con tono sarcástico “me hubieras avisado para decirte que no”, me cogía fuerte y decía “qué te pasa?” Le dije, “si no quieres vete”. Y me sentaba y cuando quería llevármelo, pensaba en terminar con él. Había vuelto otro chico, que me había gustado y se había ido a la selva y me llamaba en las noches y me volvía a gustar de nuevo. Una noche fue a mi casa y me besó. Me miró y dijo que esperaba que le diga algo, que me había extrañado siempre, fue que pasaba algo, lo miraba o abrazaba, sentía un mundo, cosas maravillosas, pensaba todo eso, no losé, mañana hablaré con él. Le pase a mandar indirectas a mi enamorado para terminar. Fue entonces que me empezó a contar cosas de cuando era niño, sobre su papá muerto, que había estado sin mamá, la relación con su abuela, quien le pedía que vaya a comprar cosas como cerveza. Me dijo que se volvió frío desde entonces. Quería continuar con él para saber como era eso. Me dio mucha pena y no terminé con él.

No quiere que ella le hable ni le bese en público, pero tampoco quiere que ella haga caso de lo que él dice. Desea destruirse a manos de una tristeza producto de una autoflagelación en él, y ella compartirá el destino de ese dolor. Él intento tener una relación sana, dejar a un lado al enamorado enloquecido que iba por doquier intentando sucumbir a la poligamia que le infundía sus deseos de ser amado por todas las mujeres, de amar a todas las mujeres, de dormir en los brazos de Eros, dios del amor, y lograr al fin redimirse de todos sus actos crueles hacia Claudia. Él quiere reformarse y no tratar como a una “puta” a Claudia, porque de seguir así terminaría por fenecer en el miedo de quedarse sólo, de no estar con ella. Para Claudia se trataba de un reto, el reto de soportar estoicamente, de llevar una culpa gratuita a la cual se adscriben las juventudes de los sectores urbanos de la ciudad de Lima. Frente a este episodio siempre habrá otra persona dispuesta a enamorar, Claudia, después de todo es todo un proceso social en el cual unos y otros están dispuestos a socavar las relaciones más serias, nadie será imposible de enamorar, así e trate de una mujer sumamente enamorada de su pareja.

Entiéndase que si bien ambos sufren, es el hombre quien ha de llevar, nuevamente, la peor parte. Ellos son quienes deben enamorar, ellas aceptaran a uno, y luego a otro y luego a otro. La ofertas

serán infinitas. En el caso masculino la lucha por los recursos escasos será aun más difícil debido a la competencia de otros hombres como ellos. El ser un “pendejo” que a todas engaña y a todas las conquista, no es nada fácil. El ser “pendejo” pareciera ser una salida al sufrimiento al cual estarían condenados debido a ese amor que fustiga sus pasos. Ni siquiera aquel joven que hacía sufrir a Claudia podía ocultar las raíces de su sufrimiento: una niñez violentada, que no hacía sino patentizar el sufrimiento al cual lo venía llevando ese flagelo amoroso que debía enfrentar debido a sus deseos continuos de amar y de ser amado.

Eroscentrismo: Deslices y aciertos desde la óptica de los y las jóvenes en pos de encuentros sexuales.

Los encuentros sexuales poseen un extraordinario registro de los valores que sostienen y manifiestan las juventudes en su interrelación entre hombres y mujeres. Ello nos permite comprenderlos desde sus más importantes ambiciones: la satisfacción hedonista a través del placer sexual. Partamos de algunos antecedentes estadísticos. Según establece Corcuera, Jokin, Osorio y Rivera (2010), entre los varones las razones más frecuentemente aducidas por las que no han tenido relaciones sexuales fueron, por orden de mayor a menor frecuencia, el deseo de esperar a la persona adecuada, no querer infectarse del SIDA y otras infecciones de transmisión sexual y no querer dejar embarazada a una mujer.

Por su parte, las mujeres refirieron como causas más frecuentes querer esperar a la persona adecuada, no tener la edad adecuada y no sentirse preparada para ello. Lo cierto, desde los resultados del trabajo de campo establecido en la tesis, es que el motivo que empuja a la mayoría de jóvenes a no tener relaciones sexuales es, en casi su totalidad, el no querer quedar embarazadas. Incluso este sería el motivo por el cual aquellos y aquellas que utilizan preservativos, los usan. En las ocasiones que ellas o ellos no lo utilizan, el único miedo radica en esto. El SIDA o alguna otra infección de transmisión sexual no yacen en su imaginario. Los casos son numerosos y parten de entrevistas a profundidad, de conversaciones informales y de información que los propios reyes del perreo, en sus numerosas relaciones sexuales sostenidas, otorgaron para el presente estudio. Ello se refuerza con el “monitoreo social sobre la implementación de la ESI en el Perú” realizada en el 2009 en Lima, Ucayali y Junín, un 56,7% de escolares expresó no usar preservativo porque no le gusta⁸. El preservativo es una amenaza al placer óptimo que estos jóvenes persiguen, y harán lo posible –en caso decidan evitar embarazos no deseados- por seguir ciertos métodos, que si bien son inseguros, serán mucho mejores que la utilización del preservativo.

Continuando con las estadísticas, según indica un estudio realizado por la Universidad de Piura y la Universidad de Navarra (2010), el 19,5% de los adolescentes estudiantes peruanos de 13 a 18 años refieren haber tenido relaciones sexuales. De estos el 71,8% son hombres y 28,2% mujeres. Un 48,5% manifestó no haber utilizado un condón, siendo el 39% el que refirió que se debió a que deben esta no utilización, a lo imprevisto de la relación sexual, más allá de no tener información o el no poder conseguirlos. De estos el 65,5% de adolescentes hombres guarda un buen recuerdo de su primera relación sexual, y un 46,1% de mujeres opina igual. Finalmente las razones más frecuentemente señaladas por las mujeres para haber tenido su primera relación sexual son “me dejé llevar por la excitación física del momento, sin que fuera nuestra intención

⁸ Diario Correo. 7 de octubre del 2010.

Bandida: sólo digo
Pier: ¿Te desanimas dices? :-O
Bandida: Noooo mmm puedes creer que estoy que me mato de la risa ahora jajajajja jajaja
Pier: jjajajjjajajaj ¿porqué?
Bandida: por que si, je.
Pier: porque has captado todo dices.
Bandida: eso parece
Pier: jajaja ta bien :)
Bandida: jajajja
Pier: yo que creía que me lo estabas diciendo de verdad
Bandida: ahhhhh
Pier: ¿o de verdad? :-O :P
Bandida: de verdad, jajaja dímelo de frente para aprender

La seducción entonces se realizaría mediante metáforas y símiles aparentemente inentendibles para Bandida, pero que buscan incrementar el deseo, a la vez que incrementan el carácter lúdico del encuentro sexual. Disminuyendo las tensiones que puedan intervenir en una situación libre de cierta moral o acusaciones éticas. Pier sólo pudo tener relaciones sexuales en una ocasión con Bandida aunque según me comento hubiera deseado continuar. Bandida no tenía tiempo para él, y semanas después ya tenía novio. Pier solo fue algo ocasional y él lo sabía. Esto nos lleva a cierta reflexión. El género masculino habría reforzado la actitud de dominación hacia las mujeres con un lenguaje en el cual subyugaban al género femenino. Tal como establecía Butler, se trataría de un lenguaje que en su acción social plástica, crea una ontología artificial, de segundo orden, una ilusión de diferencia, disparidad, y por consiguiente, jerarquía que se *convierte* en la realidad social (Mattio 2008, 82). La forma más clara de disminuir a las mujeres con comportamientos de este tipo sería el de denominarlas “perras”, sin embargo esta forma de castigar a las mujeres viene siendo cada vez menos un modo de control sobre ellas, aunque no deja de tener ese dominio de los unos sobre aquellas. Los testimonios demostrarían sin embargo esa emancipación de cánones opresores.

Una segunda pareja sexual del mismo sujeto en cierta ocasión le envió un mensaje de texto vía celular¹¹ en donde puede verse el ánimo lúdico y metafórico con que se denota el deseo de satisfacción sexual mutua:

Holas, oie me encantaría que me secuestres hoy, pero pucha hoy es el peor día de mi vida, haha se malogró mi cell U.U y voy a ver si lo arreglo o que hago, waaa me quiero morir XD ahorita estoy casi robando el cell de mi amiga haha que otro día me puedes secuestrar ☺ ¿???

Nótese también el afecto hacia el celular, al punto de “desear morirse”, que aunque lo diga en un sentido hiperbólico. Aunque pudo haberse discutido este testimonio en el capítulo anterior, es aun más impactante el modo en que declara sus deseos de ser conquistada y convencida, y hasta cierto punto obligada de hacer algo que ni ella esta dispuesta a hacer:

¹¹ Mensaje de texto enviado el día 3 de agosto del año 2011.

tener relaciones sexuales sin mayores compromisos que el de la satisfacción hedonística de los sentidos eróticos a junto a un casi desconocido. De igual modo Pier solo accedió a un encuentro sexual, luego fue imposible coordinar otro encuentro por motivos semejantes. El indicador es claro, Pier es solo una pieza momentánea que puede utilizarse en la medida que los elementos lúdicos relajen y disminuyan el cargo de conciencia que recrimine a cada uno de sus participantes. Se trataría de organizar la estancia tan agradable como sea posible y sólo por tanto tiempo sea preciso –así reza el precepto del momento- (Sloterdijk, 2001a: 24)
El pudor no desaparece, tan solo es maquillado al punto de parecer sencilla pacatería en tiempos de un carpe diem enloquecido.

El caso de José¹² raya en el dramatismo. Tenía las posibilidades de tener relaciones sexuales, sin embargo su pareja sexual aun no había tenido experiencia alguna. La frustración en la que capia José se incrementaba a medida que las citas sexuales no colmaban la expectativa del coito. Es así como expresa sus frustraciones no sólo sexuales sino cierta agonía del cuerpo social encarnado en él, que esta en la búsqueda constante y radical de placer, un dogma convertido en tiranía que deberá seguir si no quiere ser carcomido por el deseo inclemente:

Oe weon hoy casi lo hago con la ona, si no fuera por su día de menstruación. Le metí dedazo todo, me pajeo todo, ya quedamos para la otra un fin de semana...oe es que on, ya se la iba a meter pero muy cerrada tenía la vagina, es virgen muy chicoma lo tiene. O sea la puntita pero no entraba weon muy chico, ¡de verdad no entraba! ¡muy cerrado!. Es que le dolió la puntita y ya se cerró, pero igual weon muy chico. Le tengo que poner en una con todo, pero ya pe weon calata se le ve mejor fuera de wadas. Su culo lo tiene bien parado weon, las tetas los pezones se le veía grande. Pota weon pero de ahí no sÉ como zafármela....después de tirármela la alargaré unos 3 meses pes de ahí me aburro, pero no se qué decirle weon. La huevona me dijo en una “mejor no lo vamos hacer porque de ahí nos vamos a ver 1 por semana y sólo vas a querer tirar” ya ahí le metí floro “no, nos veremos 2 veces por semana y 1 vez a la semana tiramos” jajaja pero igual, ya quedamos en tirar una vez por semana. Y ya pes, dentro de unos meses hablamos de cómo hago para dejarla, ahorita me ha puesto huevón el culito que se maneja. (Tres días después) Todavía nada weon no sé, fácil mañana voy a tener toda la paciencia del mundo para que entre, aunque ya se está que se pone pegajosa con las manitos. (Dos días después) La ona me ha dicho para dormir toda la noche. Ya me dijo que se va a dejar violar si me quedo toda la noche. Voy a intentarlo primero con la saliva, si no entra usaré lubricante. En se hueco no entra ni un dedo conchesumare, parece el de una de 14 años o el de una quinceañera. Se ha puesto candado para ver si le voy seguir fiel en decirle para seguir dices insistiéndole seguro jajaja.

Su deseo por ella es muy grande, y el no poder penetrar la disfraza un sentimiento aun más profundo, el de poseerla sexualmente para disminuir momentáneamente esos deseos desatados de placer. Pero ese placer no será constante, deberá buscar a otras personas con quienes seguir satisfaciéndose. Al igual que las anteriores parejas sexuales de Pier, no piensa quedarse con ella un tiempo indefinido. Ha de satisfacer us ímpetus tanto como pueda durante cierto tiempo –dos a tres meses según me comentaba- para luego huir de cualquier

¹² José, de 20 años de edad, Jesús María. Estudiante de la Universidad San Ignacio de Loyola.

compromiso. El aburrimiento del que habla se referirá a lo insoportable que se convierte en interactuar con la misma persona tanto tiempo. El coito al que accede es impersonal, sin apellidos ni nombres. Este último elemento desvirtúa el placer, ya que el anonimato lo vuelve más lúdico, sin compromiso alguno que derive en aburrimiento en tiempos en los cuales el individualismo corroe a la sociedad, inclusive en el ámbito sexual.

Para Clara ¹³de 17 años, complacer y satisfacer su cuerpo mediante el intercambio de deseos sexuales podía derivar en un error que castigaba su conciencia. Clara interpretaba ello como una incapacidad de respetarse, al ser “objeto de sí misma”. Su testimonio es el de una mujer que reconoce en sus deseos la esclavitud aparente con que actúa, la impersonalidad con la cual pierde el control de sí por perseguir la tiranía de cierto gozo impuesto. Clara no encuentra ninguna paz en sus errores y criticaría duramente su accionar:

No era capaz de respetarme a mí misma, porque me sentía objeto de mí misma, porque no sentía esas ganas de hacerlo, no por deseo, o sino sentirlo, ¡hagámoslo hagámoslo! Me decía a mí misma. Con K –seudónimo- me di cuenta, que sólo era un juego, y no me iba a afectar, por eso lo hice. En mayo fue la última vez que lo hice, a inicios de mayo -2011-. Le mande mensajes un día y me respondía y me llamaba, fue a principios. Había pasado un mes desde que lo habíamos hecho, hablamos un rato y le decía “vamos pues”. Con A –su ex enamorado- tenía vergüenza, por eso es que le dije que no a él, quería estar segura, que no solo fuese deseo. K me preguntaba si lo había hecho con A, yo le decía a A que quería algo especial, quería sentirme sentimientos y no objeto. En abril del 2011 me dije, tengo ganas, pero las pienso mejor y no quiero solo placer, quiero que cuando lo haga, sienta algo más que deseo, un equilibrio con otro, un sentimiento de unión más que placer.

Clara podía ser acaso acusa de ser oprimida por una concepción del sexo en tanto “interpretación política y cultural del cuerpo”, lo cual supone un sistema de significación que es opresivo para mujeres, gays y lesbianas (Mattio, 2008: 81). Sin embargo la reflexión de Clara no es religiosa o moralista. Clara desea un equilibrio que la libere de la búsqueda del placer por el simple placer. Sloterdijk interpretaría este pudor del siguiente modo:

Mediante la vergüenza de estar desnudo y ser diferente, la sexualidad se convierte para el sujeto en algo llamativo y consciente. El pudor es el deseo de hacerse regresar a lo corriente y anodino.... La más antigua y poderosa instancia de la autoveladura con la que los individuos “hacen una imagen” de sí mismos (Sloterdijk, 2001a: 37).

Clara parece hablar en nombre de las anteriores parejas anónimas de Pier. Identificar aquellas relaciones como meros “juegos de placer” las defienden contra el dolor que pueda ocasionarle tener relaciones sexuales con alguien a quien si podría querer o amar. El fin de estas relaciones anónimas será precisamente en el momento en que tengan una pareja establecida en el caso de las mujeres. Sin embargo estas relaciones no duran lo suficiente, por lo cual volverán a aquellos juegos en que se busca un placer inofensivo, divertido y libre de responsabilidades emocionales. Una clara economía del dolor emocional. Ella sostiene “A K le gustaba coquetear, no dice cosas tontas, sino en su forma de hablar “y nada solo

¹³ Clara, 17 años, distrito de Lince. Estudiante de academia pre universitaria, postulante a la carrera de Medicina.

pasa” y como yo también tenía ganas, no lastimábamos a ninguno de los dos”. Es decir, recalca la garantía que posee de no ser lastimada en la búsqueda de aquel placer meramente físico. Clara a continuación describiría las diferentes sensaciones que percibió al momento de tener sus primeras relaciones sexuales:

Me sentí un poco incómoda, yo no sabía cómo hacerlo y él no era habilidoso, lo disfrutamos un poco, por dolor no me gustaba. La segunda vez, lo sentí menos incómodo, hubo más libertad por parte de los dos, fue más sencillo, más fácil que la primera. La tercera igual pero duró más tiempo, ya me empezaba a dar cuenta lo que me estaba haciendo....cada vez que nos besábamos no sentía nada, no me gustaba, sentía que lo hacía por hacer, no me gustaba. La cuarta vez yo lo llamé, por exposición de aniversario de la Pre, fuimos a la UNMSM, después de eso estábamos hablando, me tengo que ir le dije, lo esperé, pasó un rato, vámonos me dijo, caminamos y dijo “Clara, vamos por acá, es más cerca, por la huaca” y me cogió y me empezó a besar y me iba tocando “Clara, habla, vamos?” “¿Qué te pasa? Tengo que irme” le dije...y lo hicimos apoyados en un arbolito. Eso fue en la primera semana de mayo -2011-, no sé....simplemente pasó y me jaló y le decía “¡suéltame, suéltame!” Y él decía pucha, nos ganan, se burlaba por una pareja que estaba besándose. ¿La 5ta vez? Me llamó no me dijo de frente, me siguió llamando, lo llamé le dije ‘que pasa?’, “hazme la taba hasta san Felipe” me dijo, espérame en Salaverry. “es urgente” me miró y me dijo “¿vamos?” dije no, dijo “ya pues”, y le dije no... “¿por qué no?” me dijo y le empecé a contar de Z, un chico con el que empezaba a salir, y conversamos y todo, me acompañó a mi casa.

Clara poco a poco se iba dando cuenta del modo en que se iba convirtiendo en un objeto de sí misma, es decir en cómo iba perdiendo la noción de sus decisiones para cumplir con cierta tiranía del placer, como una especie de condena a la cual se siente atraída, pero ante la cual se resistiría. La confusión a la cual la lleva el tener relaciones sexuales sin sentir amor por aquella persona la hunden aun más en sus reflexiones y en su autoflagelamiento, producto de una vergüenza hacia ella misma. Se limitaba a “hacerlo por hacer”. Inclusive su negativa a hacerlo –en un lugar público- represento el modo más claro de sentirlo: había mecanizado sus sensaciones y sus deseos, sin darle algún sentido que escape a lo sensorial. Justamente cuando K deseaba tener una quinta relación sexual, Clara se negará pues apareció otra persona que le permitió salir de aquel círculo vicioso. Alguien por quien sí sentía algo especial, aquel equilibrio que estaba buscando. Era el fin de aquellos encuentros sin mayor fundamento emotivo que el del coito.

K: Por favor, por última vez... yo no sabía que esa era la ultima vez... me haces lo mismo que me hizo ella...

Clara: No me compares, conmigo no tenías nada, esto se terminó hace tiempo...

Entrevistador: ¿Pero él sentía algo? ¿no se suponía que no había nada?

Clara: Se notaba que solo quería placer....

K: La última para al menos recordarte como nos conocemos, lo que nos pasó...

Clara: Será muy bonito pero no, conversemos acá.

K: No es lo mismo.

Clara: Al final mi mamá lo invito a pasar.

*Clara: ¿No te gusta alguien? ¿Que quieres algo mas? ¿No tienes respeto por ella? –
Por la mujer con la que salía K-*

K: Claro que sí, pero es por última vez que te voy a ver...

Clara: Se pasó de terco, me dijo:

*K: ¿Nunca te ha dado impulso por hacer algo? Porque yo, tuve el impulso de que
parecía instinto, quería sentirme bien conmigo mismo...*

Clara: ¿Qué tiene que ver?

K: Al menos dame un beso

Clara: Ya te dije porque no...

K: Aunque sea un beso para sentirme conmigo mismo bien...

Al final mi mamá lo botó conchudamente... “¡ya párense! ¡vámonos!”

Puede reconocerse en este diálogo los elementos a los cuales acude K, victimizándose por momentos, o por otros tratando de darle un sentido más profundo a las relaciones que tuvieron. No hay excepciones, utilizará todo lo que esté a su alcance para satisfacerse una vez más. Ella es un objeto para él, así como él lo fue para ella en un inicio. Los discursos amorosos que plasman promesas o garantías de fidelidades perennes parecieran tener un rol similar, en el cual se disminuyan las culpas de realizar un acto que no ha perdido aquel halo pecaminoso, aunque en realidad no tenga mayores dificultades para plasmarse entre las juventudes de nuestra sociedad.

Finalmente, en una entrevista realizada a Gonzalo¹⁴, se puede vislumbrar esa denuncia hacia las mujeres que defienden aun su identidad sexual conservadora, ya que él las identifica como personas deshonestas al querer convencerlo de algo falso, que se demuestra en el solo hecho de tener relaciones sexuales con él sin mayores condicionamientos. Ninguna podía satisfacerlo. O bien las despreciaba por mentirle, o bien las menospreciaba porque el aburrimento podía más, como en el caso de José:

A ver ummmm....habrán sido unas 10 más o menos...aunque últimamente no he tenido. Uso condón nomas. Umm bueno más que todo porque se hacían las santitas y fingían que eran sanas. Pero no eran sinceras, me gustan las chicas sinceras, que no se hagan las santurronas. Uno se da cuenta cuando una flaca está siendo sincera o no. En unos casos terminaba con ellas después de tirar, porque decían que nunca habían tirado, pero al hacerlo si se notaba que la conocían bien pues. Si estaban buenas, me las tiraba varias veces antes de terminarlas, sino ya nada pues. No es que terminara con ellas porque tiraban bien y se notaba que eran experimentadas, sino porque no eran sinceras en decir la verdad, o sea que ya sabían tirar. O sino porque buscaban algo serio yo no quería nada serio. Nunca he tenido problemas con ellas por eso, porque

¹⁴ Gonzalo de 22 años de edad, perteneciente al distrito de San Borja. Trabaja en Community Manager de Librería SBS

cuando me las agarraba ellas estaban conscientes de que sólo era para agarre. Si ellas se ilusionaban era problema de ellas pues, no mío . Se supone que si en una disco o un tono agarras con alguien, no es para algo serio. En cambio si conoces a la flaca, si sales a pasear, la conoces bien, ahí si pues, bueno. Así pienso yo. En el peor de los casos que se ilusionen, creo que tendrían que ser bien tontitas para enamorarse del primer agarre, además que si sólo salíamos era para tirar, era obvio que nunca podría pasar algo más serio.

El acuerdo era aparentemente mutuo, la ilusión que ellas podían tener en cuanto a la relación que pensaban que se estaba desarrollando, era total “culpa” de ellas, ya que él no les haría mentido ni seducido basándose en falsas promesas. El hecho de “conocer a una flaca” compartiendo tiempo con ella, podía dar cierta posibilidad a iniciar una relación. El coito ocasional que Gonzalo tenía era con el único fin de la satisfacción mutua. Ni ellas lo conocían lo suficiente, ni él a ellas. Un contrato tácito sin mayores documentos de por medio. Gonzalo continúa su testimonio:

Cuando salíamos 3 ó 4 veces seguidas tirando ya con más confianza decíamos "ya pasado mañana también tiramos" y normal pues, pero eso de decir "lo nuestro es solo para tirar" ¡nada pues!, ¡suena horrible! o a veces yo iba a sus casa o ellas venían y de frente pues, a tirar. Para lograr mis objetivos solo les decía para vernos tal día en tal lugar o en el momento de bailar, pero directamente nomas "oye vamos a un lugar a estar solos" y ellas aceptaban pues y así nomas pero de enamorar no ah. Eso sí, tu sabes tú que al momento de estar tirando algunos dicen muchas cosas jajajaj ya te imaginaras a lo que me refiero, cosas como que te aman, que te quiere, etc. En fin, felizmente mis agarres no han sido nunca problemáticas jeje. Pero no pienses mal, tampoco es que me las tire en una a todas, no te he dicho nada de tirar solo para mensajearnos de vez en cuando ¿porqué piensas mal? creo que estas pensando un mal concepto de mi

Todo era tácito, nombrar el acto en sí era invocar a los credos conservadores, era menospreciarse a sí mismos, con una mayor inclemencia hacia a las mujeres debido a la opresión patriarcal que pesaría sobre ellas. “Vamos a un lugar a estar solos” no es decir a qué irían, tampoco se establece directamente un compromiso a tener un intercambio sexual. Es una invitación abierta, sin mayores compromisos. No hay juzgamientos de por medio, aunque se sepa ciertamente lo que se desea conseguir con esta invitación. Una situación aparentemente hipócrita que es capaz de sostener en el tiempo los diversos y múltiples encuentros eróticos que tanto hombres como mujeres podrían tener a lo largo de su juventud, e inclusive más allá de esa edad.

Gonzalo al finalizar la entre vista-que la hizo a una mujer- nos permite subrayar cierta conclusión a este acápite y capítulo. Las juventudes buscan que no se piense mal de ellas, aunque obren de cierto modo. Más allá de lo bueno o malo que ello represente en un momento dado, el modo en que esa autoveladura esconde sus más profundas necesidades eróticas, impide ser realmente conscientes de lo que desean y quieren. Sufrirán a pesar de tanto placer, y no habrá nada seguro a lo cual sostenerse, pues habrían sido objetivados hacia si mismos. Pero ello no les produciría mayores remordimientos, mas si una grave frustración al aburrirse con la misma persona y buscar mayores y diferentes personas con las cuales satisfacer esas necesidades

aparentemente infinitas y poderosas que los llevan a un eroscentrismo generalizado y despiadado. Tiranía de la belleza y dictadura del orgasmo como habría establecido Lipovetsky (2007).

Conclusiones

Por un lado, en el aspecto metodológico, las técnicas cualitativas empleadas permitieron ahondar aun mucho más en los diversos mundos de la vida cotidiana juveniles a los cuales los objetivos de esta tesis se aproximaron. Éstas exigieron un nivel de confianza que aunque sea muy relativo el establecerlas, se percibe cómo cobra importancia la inserción vivencial del propio investigador. Sin ello, la recolección de datos no hubiera arrojado datos lo suficientemente reveladores ni sinceros de cada actor y actora. Ser parte de aquel mundo que se transforma en el propio, desterrando los prejuicios o la sensación de superioridad o diferencia hacia ellos. Ser uno más, que rescate esa riqueza etnográfica más allá de la recolección de datos. Vivencias que son parte de la propia vivencia, cuya honestidad pueda traslucirse en la confianza depositada en el investigador, y en la confianza que el investigador deposita en ellos y ellas. Es permanecer radicado en esa frontera entre los mundos de la vida, estar tanto *allá* como *acá*.

Se ha establecido un análisis detenido de cómo los espacios lúdicos en las discotecas, vienen performando comportamientos, personalidades y decisiones juveniles. Estos espacios son núcleos de interacciones juveniles muy importantes, siendo su música, sus bailes y las letras que estos acompañan, actores tan importantes como las instituciones familiares, educativas y políticas. Sus ambiciones sexuales son tan poderosas como cualquier otro objetivo profesional o académico. Mejor dicho, es simultáneo al resto de objetivos. Convive con ellos, mas no puede ser anulado siquiera un momento. Los espacios juveniles por excelencia nos dan numerosas lecciones. En primer lugar que la familia y la educación puede sentirse amenazada ante las interacciones de pares con las que conviven semanalmente en espacios tan ruidosos, tan llenos de energías, con despliegues sexuales en bailes tan excitantes como placenteros. El internet y el alcohol son aliados exitosos, juntos pueden lograr que mujeres y hombres consigan satisfacer esas necesidades prohibidas en antaño aproximándolos aun más. Cantarán con sumo gozo himnos sexuales, mientras rozan sus sexos, mientras preparan todo para los encuentros clandestinos que muchas veces no implican siquiera saber el nombre mutuo. La mayoría de veces sin mayor protección contra el embarazo no deseado o las enfermedades venéreas. Pero no es lo único. En estos espacios se recrean peleas, disturbios, accidentes y una clara pérdida de valores que podrían conducirlos hacia una juventud que aproveche esas energías en beneficio propio, que saque de ellos y ellas verdaderas cuotas de energía y potencia humana.

Las conquistas sexuales dan cuenta de un amor que es insuficiente al querer ser analizado desde la perspectiva del “amor liquido”. Nuestros jóvenes sufren y lloran sus pérdidas, tan profundamente que no dudan en encontrar alguna otra persona a quien “amar”. Este término pasara de persona en persona, sin importar cuán verdadera sea esta sensación: lo serpa desde la perspectiva de quien crea amar y proclame en las redes sociales fotos de besos, abrazos, frases y demás muestras de ese amor. Tan rápido como crece, rápidamente podría desaparecer y no pasara mucho para encontrar otro sujeto a quien amar tan poderosamente como antes. Nuestros jóvenes aman fervientemente y se comprometen a ese amor –no cual

no excluye múltiples infidelidades- de modo que necesitan socializarlo. Ello no es simplemente un amor líquido, es un amor sólido, pero gelatinoso, un magma de significaciones que está compuesto de una sustancia muy volátil, pero bajo la noción de un sentimiento común incapaz de desaparecer: el amor. No renuncian al compromiso de amar, pues aman apasionadamente sin dudarlo, pero ello no implica que cambien de personas a quien amar constantemente, comportándose de similar modo que con el anterior enamorado o enamorada. No solo repitiendo los mismos adjetivos, sino manifestando los mismos rituales ante los pares. Sumémosle a estas características la sexualidad desbocada que experimentan las juventudes. Su único miedo es el embarazo, lo cual demuestra una clara idea de invencibilidad ante las enfermedades venéreas y una clara diferencia de género en donde el hombre es inmune al coito, siendo la única perjudicada la mujer. Él no tendrá mayores preocupaciones, ella las tendrá todas. Ella no pensará en enfermedades venéreas sino en el peligro de embarazarse. Él a veces ni siquiera piensa en este peligro. No hay mayor compromiso por una sexualidad que protéjase la salud de cada uno de ellos y ellas.

Nuestra excedencia nos remite a diferenciarnos de cualquier otra realidad, concibiéndonos en el seno de un mundo de significaciones que nos une en tiempos en los cuales la sociedad que se sabe fragmentada. Se trata de una identificación que cobra un sentido de individualidad en la diferencia, superando la estratificación y movilidad de raza y estamento. Entre esos elementos que tienden a unirse, se halla esa perversión de la política que si bien la une, también la desvirtúa como sociedad. Creer en un cambio de esta situación no es utópico. La realidad social no es inflexible, es un magma de significaciones en el que cabe la posibilidad de separar los conceptos de lo injusto y lo inofensivo, sometiendo a cualquier acto de corrupción e inmoralidad -antes que la risa generalizada como anécdota superficial- a su esencia más ínfima: el de su execrable e inmediata amonestación. La abyección de tales actos debiera ser reconocida por representantes políticos y ciudadanía representada, dando cabida a una sociedad en que la política sea vista no como sus manifestaciones negativas, sino como sus más importantes posibilidades de representatividad democrática. Sin embargo, el camino recorrido hasta el día de hoy en lugar de acercarnos a una solución, nos aleja.

Referencias bibliográficas

1. Baudrillard, J. 1994. *De la seducción*. Madrid: Cátedra.
2. Bauman, Z. 2007. *Amor líquido*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
3. Castoriadis, C. 1989. *La institución imaginaria de la Sociedad, Tomo II*. Barcelona: Tuquets Editores.
4. Chatterjee, P. 2007. *La nación en tiempo heterogéneo*. Lima: IEP, CLACSO, SEPHIS.
5. De Sousa, Boaventura. 2003. *Introdução a uma ciência pós-moderna*. Sao Paulo: Graal.
6. Deleuze, G. y Guattari, F. 1988. *Mil mesetas, Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Editorial Pre-textos.
7. Derrida, J. 1989. *La desconstrucción en las fronteras de la filosofía*. Barcelona: Paidós.
8. Dilthey, W. 1986. *Introducción a las ciencias del espíritu*. Madrid: Alianza Editorial.

9. Dunning, E. y Elias, N. 1992. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
10. Dussel, E. 2006. *20 tesis de política*. México D.F.: Siglo XXI.
11.2001. *Hacia una filosofía política crítica*. Bilbao: Declée de Brouwer S.A.
12. Figari, C. y Scribano, A. 2009. *Cuerpo (s), Subjetividad (es) y Conflicto (s)*. Buenos Aires: CICCUS.
13. Foucault, M. 2000. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México D.F.: Siglo XXI editores.
14. García, C. 2005. Estudios culturales, ciencias sociales y ciencias humanas. En *Revista de Investigaciones Sociales* 14: 433-447.
15. Giddens, A. 2000. *La transformación de la intimidad*. Madrid: Ediciones Cátedra.
16. Latour, B. 2008. *Reensamblar lo social*. Buenos Aires: Manantial.
17. Lazzarato, M. 2006. "Biopolítica, Bieconomía". En *Revue des revues de l'ádpf*.
18. Le Breton. 2002a. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
19. 2002b. *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
20. Lechner, Norbert (2002) *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile: LQM Ediciones.
21. Letourneau, Jocelyn (2009) *La caja de herramientas del joven investigador*. Medellín: La Carreta. Pp. 189-196.
22. Levinas, E. 1987. *Totalidad e infinito*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
23. Leyton, Daniel (2009) "Jóvenes. Una aproximación para abordar los problemas de la inclusión y reproducción social juvenil". En *Intersticios* Vol. 3 (1) <http://www.intersticios.es>
24. Lipovetsky, G. 2007. *La felicidad Paradójica. Ensayo sobre la sociedad del hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama.
25. Maffesoli, M. 2004. *El tiempo de las tribus*. México D.F.: Siglo XXI editores.
26.1997. *Elogio de la razón sensible. Una visión del mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós
27.1993. *El conocimiento ordinario. Compendio de Sociología*. México: Fondo de Cultura Económica.
28. Marcuse, H. 2007. *La dimensión estética*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
29. Mires, F. 1998. *El malestar en la barbarie. Erotismo y cultura en la formación de la sociedad política*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
30. Molinari, T. 2009. *Los desafíos actuales de la teoría social. Algunas consideraciones centrales*. Ponencia Pre ALAS. Lima: Universidad Ricardo Palma.
31. Nussbaum, M. 2008. *Paisajes del pensamiento*. Barcelona: Paidós.
32. 2006. *El ocultamiento de lo humano, repugnancia, vergüenza y ley*. Buenos Aires: Katz.
33. Ovejero, F. 2008. *Deliberación*. En A. Arteta: *El en saber ciudadano. Las nociones capitales de la democracia*. Madrid: Alianza Editorial.
34. Quijano, A. 2006. "Don Quijote y los molinos de viento en América Latina". En *Investigaciones Sociales* 16: 347-368.
35. Rorty, R. 1996. *Consecuencias del pragmatismo*. Madrid: Tecnos.
36.1991. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona: Paidós.
37. Ryle, G. 1967. *El concepto de lo mental*. Barcelona: Paidós

38. Sennet, Richard (2000) *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama